

Caminos de las armas

En la observación y en el vaticinio sobre la suerte de los pueblos, hemos tenido que sufrir la argumentación profesoral o el ensayo historicista de una inacabable serie de escritores europeos. Bastaba un viaje con cupones de la casa Cook para que se nos refriera sibilinamente el porvenir de Asia, los oscuros fines del Manchukuo o la excepcional estrategia de la isla Guam. Razas y territorios quedaban sometidos a la observación de cualquier prisma europeo sin mayores garantías que su habilidad literaria.

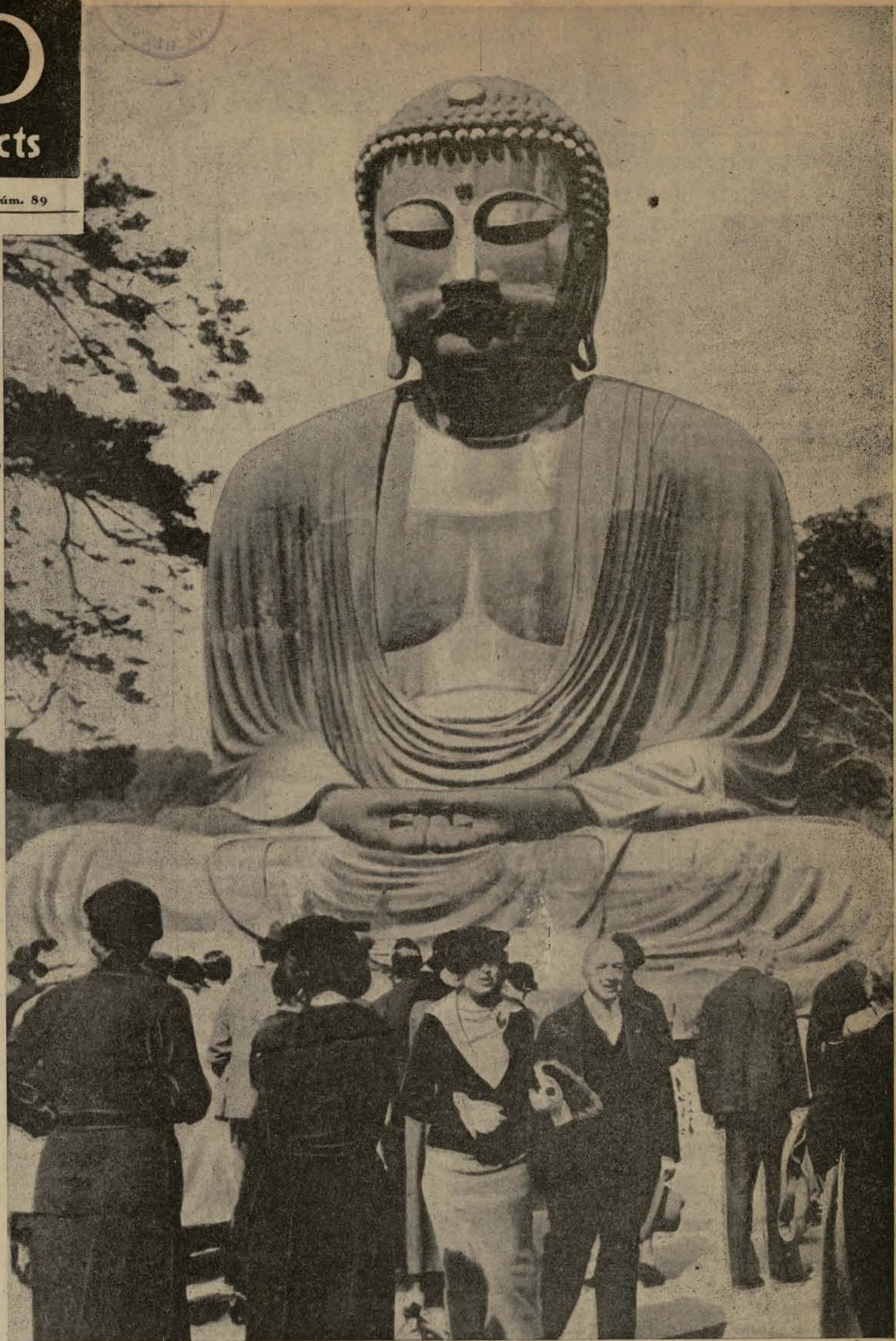
Naturalmente que, desde la más amplia lejanía de los siglos, las naciones han buscado la ruta de las armas sin consideraciones excesivas a los augurios de los sedentarios. Japón es la prueba más acusada de este desprecio absoluto hacia el vaticinio ajeno a sus propias miras nacionales. Si la potencia europea sobre la desmembración asiática parecía un tema geográfico y político con impulso de siglos, han bastado tres meses escasos de guerra para dar al traste con todos los aventurados pronósticos.

Es el mismo señor Churchill el que reconoce la inestabilidad de la fuerza inglesa sobre el Extremo Oriente y el que corta de raíz todas las discusiones en torno al régimen de la India "porque el peligro está a las mismas puertas de la India". Hong-Kong, Malaca y ya los cañones en tiro directo sobre Singapur, indican lo que han durado los vaticinios montados sobre una situación estratégica que se daba ya como premisa firme para todas las soluciones.

Huyamos, pues, de todos los augurios y reconozcamos, sin embargo, lo gravísimamente amenazado que se encontrará el llamado "orden europeo en Asia" el día que los japoneses resuelvan las cuestiones que en estos instantes tienen planteadas. En su poder todas las islas y archipiélagos que cierran las rutas hacia China, obtenidos todos los sueños de la mejor geopolítica con el dominio de costas contrarias, el Japón se encontrará al margen de todos los vaticinios. Los bajos fondos de Hong-Kong y de Singapur, los fumadores de opio y los traficantes de estupefacientes han de pasar en el desplome del famoso "orden europeo" instantes muy amargos, porque esa civilización que sustituyó a las predicaciones de San Francisco Javier tenía resortes muy sólidos en la vigilante gobernación de los mandatarios.

Esto en el Extremo Oriente y alejados de todos los vaticinios; pero no podemos olvidar que Rommel y sus efectivos pueden adquirir una presión hacia el Asia Menor más importante de lo que creemos nosotros, aunque sea un poco menos que lo que temen los ingleses... Y Rusia más tarde. Entonces, una marcha por dos flancos hacia la India, un desplome de la rebeldía de Chang-Kai-Chek y un alejamiento de la presencia norteamericana por costas y bases ha de imprimir un nuevo rumbo al porvenir de Asia.

El viejo continente, por mandato y fuerza de su potencia rectora, quedará incorporado a un orden absolutamente nuevo. No digamos—sería iluso escribirlo—que ese orden asiático será en sus normas generales y en sus direcciones políticas un remedo del esquema general del nuevo orden europeo. Asia será lo que sus hombres quieran y no lo que potencias extrañas a sus elementales intereses propongan.



Europa ante Asia.

SUMARIO

EL CARDENAL BENLLOCH, por el P. LUIS FULLANA
JOSE ANTONIO EN EL CINEMA EUROPA

por ALFONSO GALLEGU CORTES

EL ULTIMO VIAJE DE STENDHAL,

por LOPE MATEO

EL HOMBRE DE LOS 500 FRANCOS

(cuento), por M. ESTEVEZ

Reportajes, Letras, Cine, Modas,
Humor, Arte, Tajos, etc., etc.

Sor Clara de
Jesús y Sor
María de
Agreda

La Casa de
Cervantes, en
Roma

Primer cen-
tenario de la
navegación
a hélice

La ruta de Bir-
mania, arteria
vital de China

LA CASA DE CERVANTES en la Universidad de Bolonia

La obra fué iniciada por el general Primo de Rivera, suspendida por la República y terminada por nuestro Caudillo

1365-67-1942. Entre ambas fechas, un ancho y dilatado horizonte de vida española. Siglos de grandeza heroica, de epopeyas sublimes, de horas tristes, de profunda desgana y somnolencia, para, de nuevo, renovar la recia presencia de los héroes e iniciar senderos firmes del nuevo Imperio de España. La primera fecha destaca la presencia de un varón de España, mitad religioso, mitad guerrero, el gran cardenal español don Gil de Albornoz. La última fecha tiene aún calor de guerra y de Cruzada, y otro varón español—castrense y religioso—, nuestro Caudillo Franco, la eleva a la cúspide de la grandeza. En el ancho horizonte de los siglos, entre la cobertura de las dos fechas, las páginas más intensas de nuestra Historia, el sabor y el eco de nuestra presencia en el Mundo, el recio son de nuestros clarines imperiales, la cruz y la espada, en hermandad misional, sostenidas por una raza sin fin, por la raza de España.

En 1367 se inaugura en Bolonia (Italia) el Colegio Mayor de San Clemente de los Españoles, institución debida al cardenal español don Gil de Albornoz, y en 1942, fuerte presencia de España a la orden de nuestro Caudillo, se termina, y está a punto de inaugurarse, en la Universidad de Bolonia (Italia) la Casa de Cervantes. Dos fechas y dos hombres. En el entredós, España siempre, para la guerra o para la paz, creando Historia o expandiendo cultura; a todas horas haciendo grandeza y prodigándola.

INSTITUCION ALBORNOCIANA

Para poder hablar de la Casa de Cervantes, en la Universidad de Bolonia, es preciso historiar, aunque sea muy brevemente, el origen de nuestro Colegio Mayor de San Clemente. Obras ambas de tiempo distinto, de constituciones distintas, pero complementarias las dos en la expansión espiritual de España.

El cardenal don Gil de Albornoz, arzobispo de Toledo, pulsa la cruz y la espada por igual. Acompaña a Alfonso XI en la batalla del Salado—hora del triunfo en la Reconquista—, al tiempo que ayuda a Inocencio VI a restaurar la autoridad pontificia; conquista Bolonia para el Santo Padre, y es mantenedor a ultranza de la disciplina eclesiástica; piadoso, sabio, político, a la hora de la muerte se traba eternamente a la presencia de España. Remate de su espléndida vida es su famoso testa-

mento, otorgado en la ciudad de Ancona el año 1364, y en el cual, después de dejar diversos legados, se concluye:

"De todo el remanente de mis bienes ordeno que se haga en la ciudad de Bolonia un colegio de estudiantes, en lugar decente, no lejos de las escuelas, y se haga de conveniente habitación, con jardín, salas y cámaras, y allí se fabrique una decente y buena capilla a honor de San Clemente, mártir, y se compren rentas suficientes a mantener a 24 estudiantes y dos capellanes, en el modo y forma debida que yo ordene. La cual casa o colegio quiero, y es mi voluntad, se llame la Casa de los Españoles, y al dicho colegio o casa lo instituyo heredero universal de toda la suma de dineros, vajilla, libros, así de Derecho canónico como de cualquier otras facultades; y en todos los demás mis bienes que de cualquier manera me sean debidos, así de los administradores que por mí administran las iglesias de Toledo y Segovia, y de mis herederos, como del rey de Castilla y otros que han ocupado mis bienes patrimoniales y rentas de todos mis beneficios y que tengo en los reynos de Castilla y de León, de Francia y Portugal y de Aragón y de otros cualesquiera universalmente..."

Y no quiso el gran cardenal dejar para después de su muerte la realización de este proyecto, pues su sobrino Alvaro Alvarez de Albornoz y su camarero Alfonso Fernández comenzaron las obras en 1365, que terminaron en 1367, antes de morir don Gil, que se ocupa en sus últimos días de él, redactando los Estatutos y ordenando su observancia en su Codicilo. Es inaugurado bajo la dirección de su sobrino, que resigna en el primer rector, Alvaro Martínez, elegido en la forma estatuida.

HISTORIA DE LA CASA DE CERVANTES

Recientemente, saludando al señor Fedezzoni, presidente de la Real Academia de Italia, pronunció el excelentísimo señor ministro de Asuntos Exteriores, don Ramón Serrano Súñer, un discurso, del que sacamos estas palabras:

"Italia y España, hermanas en la Romanidad, que es decir hermanas en la Cristiandad, durante mucho tiempo estuvieron sumidas en un aislamiento casi completo... El Colegio de España en Bolonia ha mantenido a través del tiempo—1365-1942—, a lo largo de aquel aislamiento, la hermandad universitaria entre italianos y españoles..."

Y para ser eco fiel de las palabras del señor Serrano Súñer, que habló de la Embajada permanente de nuestro Colegio en Bolonia—estudiantes de Derecho y Teología, según los Estatutos albornocianos—, la Casa de Cervantes será la institución complementaria—perspectiva e intención—para nuestros pensionados de disciplinas puramente técnicas.

La idea de la cátedra de Cervantes en la Universidad de Bolonia tuvo vida y pasión en aquel gran patriota que fué don Miguel Primo de Rivera. Y con aquel su espíritu de empuje y acción fué realizándose lo que cerebro y corazón proyectaran calurosamente. Para ayudar al logro de la idea, el Colegio de San Clemente de los Españoles, de Bolonia, cedió al Gobierno español unos terrenos, en los cuales se ha construido la Casa de Cervantes, que se terminó en el año 1931.

LA REPUBLICA SUSPENDE EL PROYECTO

Se instauró la República en España, y se inicia el proceso de la antiespañolidad. Es ministro de Estado don Luis Zulueta, aquel complejo masónico, untoso y suave, pero sinuosamente dañino, como todos.

La Sección de Relaciones Culturales desmenuzó el proyecto y le presentó al ministro. La Casa de Cervantes, en Bolonia, estaba terminada. Faltaba amueblarla, dotarla y abrir a nuestros técnicos sus aulas y cámaras. El ministro, señor Zulueta, aireó unos aspavientos ridículos y se dejó prender por un terror casi femenino. Por el despacho de Su Excelencia, sin gritos ni violencias, debió cruzar en toda su vergüenza un diálogo como éste:

—Excelencia, la Casa de Cervantes, en la Universidad de Bolonia, va a cubrir una necesidad. Completará la función cultural del Colegio de San Clemente, del cardenal Albornoz. Nuestros estudiantes y técnicos...

Su Excelencia le cortaría el párrafo, poco más o menos, con estas palabras:

—No siga. La República no puede, no quiere inaugurar esa Casa de Cervantes en la Universidad de Bolonia. La República no puede permitir, de ninguna manera, que sus estudiantes y técnicos vayan a la Italia fascista...

Y la Casa de Cervantes, recién terminada, desnuda de muebles, de libros y de almas, quedó cerrada a cal y canto, porque la República de Es-



La fachada principal de la Casa de Cervantes, en Roma, recientemente concluida.

paña—presencia masónica antiespañola—se negaba a la cultura de Italia—cesárea en sus viejos textos y fascista y romanista en los actuales—para rendirse a la barbarie del internacionalismo marxista.

EL OBJETIVO HA SIDO CUMPLIDO

El objetivo cumplido—laconismo militar—y el milagro realizado. Gracias al interés de la Sección de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores. Gracias al apoyo del rector de San Clemente de Bolonia, don Manuel Carrasco, y al presidente eclesiástico del Colegio Albornociano, arzobispo de Toledo, y al duque del Infantado, presidente familiar, y, sobre todo, al decidido brío de Su Excelencia el señor ministro de Asuntos Exteriores y al mandato enardecido y entusiasta de nuestro Caudillo Franco.

Junto al Colegio Albornociano, un nuevo edificio, artístico y decoroso, construido expresamente para albergar la Casa de Cervantes, dibuja la presencia de España—arquitectura y estilo—en la ciudad italiana de Bolonia.

Se han realizado obras de reparación, decoración, instalaciones de calefacción, luz eléctrica, higiene, etc. El edificio es el primero con arquitectura y decoración auténticamente españolas existente en Italia. Muebles, bargeños, cornucopias, etc., comprados en España, en ese estilo sobrio, austero, de nuestro Renacimiento. Y todo terminado ya a punto de ser inaugurada la Institución, ha encontrado eco de satisfacción en cuantos lucharon por conseguirlo, ya que objetivo de guerra—guerra de la paz—ha sido cumplido y con ello se glorifica la idea del general Primo de Rivera, que un intelectual, triste y pedante—Zulueta—de la República, dejó en suspenso cuando España iba al abismo, sin pulso ni grandeza.

MISSION DE LA CASA DE CERVANTES

¿Qué misión se ha asignado a esta Institución? ¿Qué nuevo mensaje de espiritual presencia ha de expandir?... Respondiendo a su primera finalidad, la de difundir y dar a conocer la cultura española en Italia, y respondiendo al proyecto inicial aprobado por la Sección de Relaciones Culturales, a funcionar con varias secciones específicas:

a) Una Biblioteca selecta, representativa de la cultura hispanoamericana y formada exclusivamente de libros escritos en la lengua de Cervantes. Será una "biblioteca circulante", para hacer más extenso su radio expansivo.

b) Una exposición anual de los libros españoles publicados durante el año, que podrá situarse sucesivamente en otras ciudades de Italia para facilitar el conocimiento y la venta de nuestra producción literaria.

c) Una sala de revistas y periódicos hispanoamericanos a disposición del público.

d) Una oficina de información y propaganda turística como delegación directa del Patronato Nacional del Turismo.

Por otro lado, la Sección de Relaciones Culturales va a aprovechar esta Institución para completar la obra del Colegio de San Clemente, enviando, bajo la dirección de la nueva entidad, pensionados para completar estudios de disciplinas puramente técnicas a nuestros arquitectos e ingenieros jóvenes de todas las especialidades.

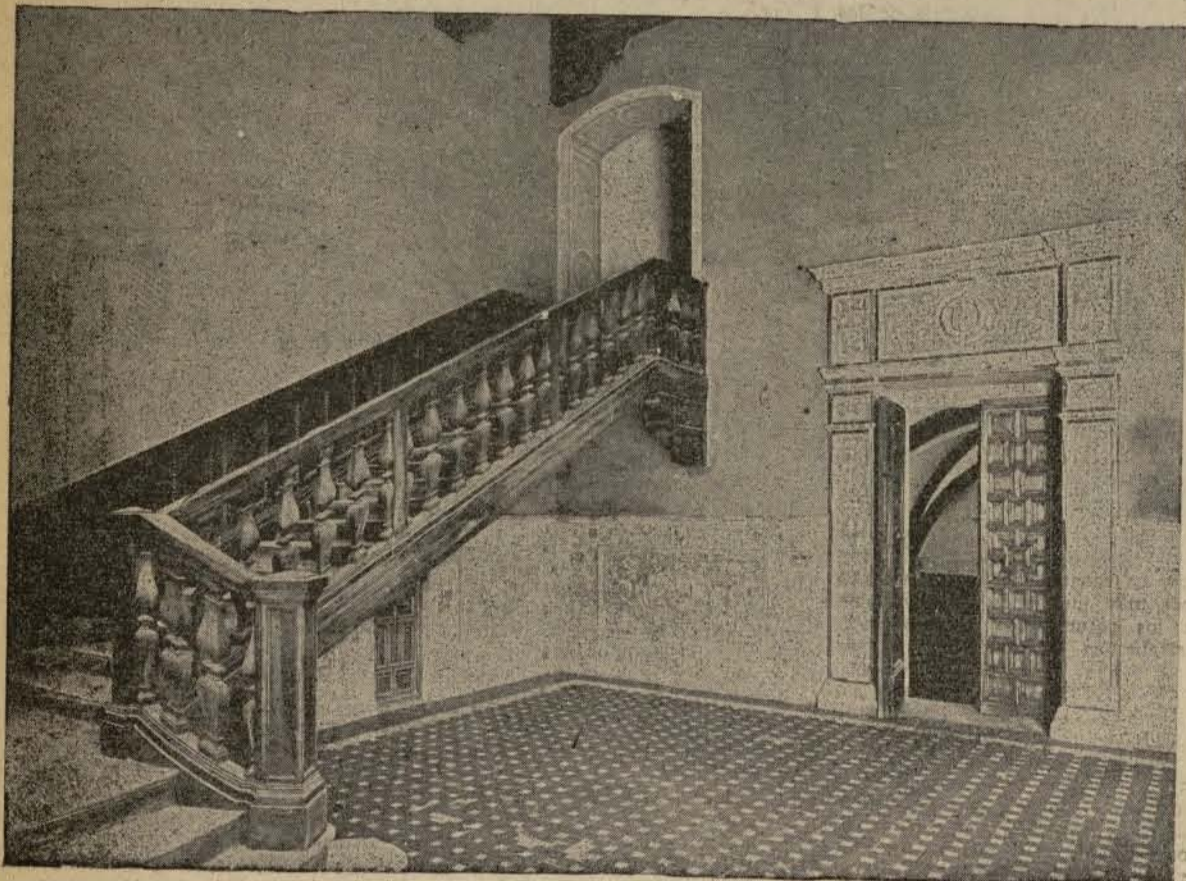
LA CATEDRA DE CERVANTES

Hemos dejado para el final el objetivo más intenso de la Institución. La Casa de Cervantes tendrá una Cátedra de Cervantes donde se explicará en cursos regulares de enseñanza gratuita el idioma español y los rudimentos de nuestra literatura.

En esta Cátedra se organizarán periódicamente, aprovechando oportunidades y circunstancias favorables, ciclos o cursos breves de conferencias de literatura, arte, historia, etc., encargándolas a eminentes representantes de la cultura nacional; conciertos, representaciones cinematográficas de propaganda y exposiciones monográficas o individuales de arte español.

El aula—amplio local del más puro estilo español—estará presidida por un busto-retrato de Miguel de Cervantes, en madera policromada, de nuestro Juan Cristóbal; en la pared del fondo, un colosal mapa del Lenguaje, obra de nuestro pintor López Rubio, y en las paredes laterales, lienzos de azulejos de Talavera reproduciendo escenas del Quijote, la obra cervantina y española universal y única.

EDUARDO ISAAC HERNANDEZ



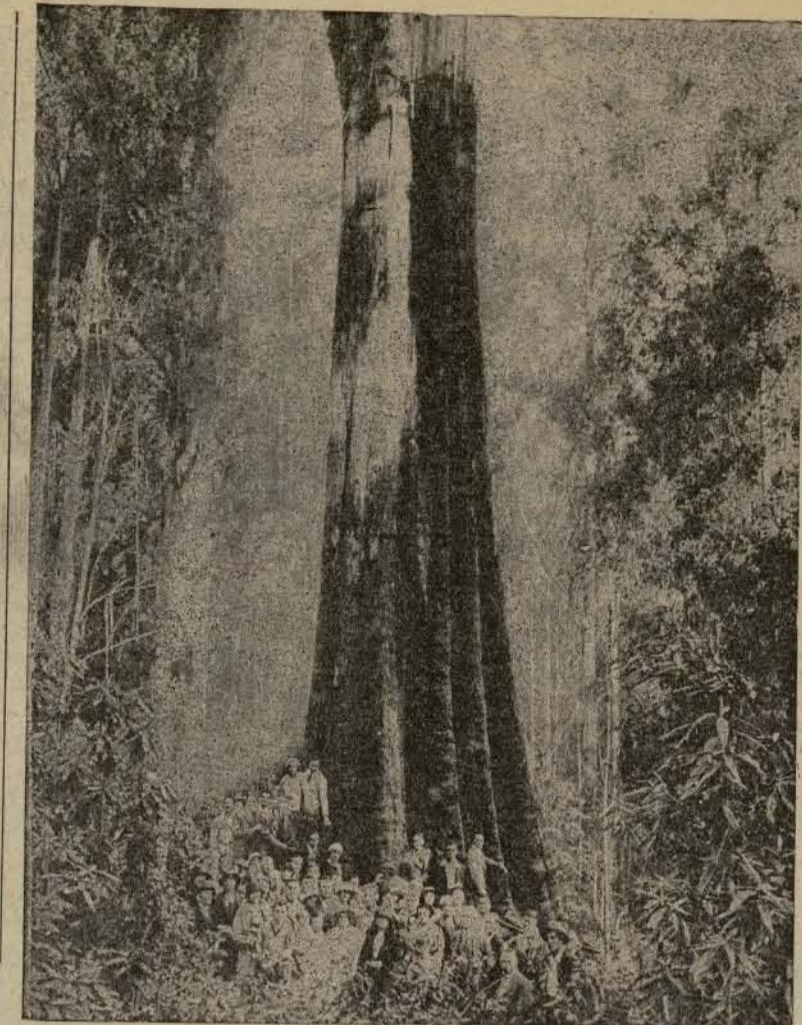
Interior de la Casa de Cervantes.

AUSTRALIA ante la amenaza japonesa

Australia, esa inmensa isla de una extensión casi tan grande como Europa, vuelve sus ojos hacia América con la esperanza de que los Estados Unidos puedan proporcionarle una ayuda que no esperan les preste la Metrópoli. A medida que se acentúan los éxitos japoneses en el Pacífico, el Gobierno de Canberra comprende que la situación del Ejército de la Gran Bretaña en los distintos frentes de batalla, unido a la distancia que de Inglaterra le separa, hace que las probabilidades de obtener una eficaz ayuda, en el momento en que rota la frágil barrera de las Indias Holandesas el Japón se precipite con todos sus efectivos sobre ella, sean prácticamente nulas.

Se ha considerado siempre a Australia como a uno de los países más ricos del Universo. Cuantos han visitado su territorio aseguran que es uno de los lugares del planeta en donde la vida resulta menos dura y donde existe mayor abundancia. Esto es debido, en primer lugar, a la inmensa feracidad del suelo australiano, pero también a la enorme desproporción que existe entre la extensión del territorio y el número de habitantes. La población de Australia, según los últimos datos, es de siete millones de habitantes, para una extensión de siete millones y medio de kilómetros cuadrados; es decir, que no llega a existir la proporción de un habitante por kilómetro cuadrado. Esta inmensa paradoja de que en un territorio de extensión aproximada a la de un continente vivan menos seres de los que habitan normalmente en la ciudad de Londres, hace que exista un exceso de producción capaz de cubrir en muchas veces las necesidades del individuo.

¿Qué sucedería si el Japón, que mantiene una población de más de 180 habitantes por kilómetro cuadrado, lanzase la fuerza de sus efectivos guerreros contra esta inmensa nación, apenas defendida por el escaso número de sus hombres? El resultado es fácilmente previsible, máxime cuando sabemos que la población australiana, a pesar de que la agricultura constituye su principal riqueza,



Un paisaje de Australia.

za, se encuentra aglomerada en las grandes ciudades de la costa—algunas de más de un millón de habitantes—, quedando en el interior inmensos espacios casi desérticos, que facilitarían de manera increíble el avance de cualquier ejército invasor.

Otro de los problemas que actualmente se le plantean al Gobierno de Canberra es la carencia de un Ejército capaz de oponerse a un intento de desembarco en su territorio. Australia, prácticamente, carece de efectivos militares. Su Ejército puede decirse que ha sido creado por las urgentes necesidades de la actual guerra, de un modo semejante a como se crearon en el año 1914 los contingentes de tropas australianas para enviarlas a los frentes europeos.

El Gobierno australiano no ha sentido jamás la preocupación de crear en épocas de paz un Ejército, prefiriendo que el inmenso acúmulo de sus riquezas fuera defendido por el Ejército de la Metrópoli. Esta solución, que lógicamente satisfacía a Inglaterra, ha servido para que Australia se encuentre ahora en la casi absoluta imposibilidad de defender su territorio, ya que la mayoría de los hombres útiles para el manejo de las armas luchan, como tropas coloniales, en los distintos frentes de batalla. En estos momentos, el Gobierno australiano, que siente el escalofrío de la proximidad de la batalla, comprende que la ayuda que puede prestarle Inglaterra sería a todas luces ineficaz e insuficiente, y busca, por ello, un socorro más inmediato.

Este socorro Australia lo busca en los Estados Unidos. El Gobierno de Canberra piensa, y no sin razón, que si bien la proximidad de los Estados Unidos es relativa, el Pacífico constituye una barrera menos infranqueable que la cadena de países del Oriente europeo que le separan de la Metrópoli; y tampoco se le oculta que la Gran Bretaña, por tener que prestar su atención a otros frentes, no podría acudir en su socorro.

Esta actitud de Australia no puede, como es lógico, satisfacer a Inglaterra. La economía británica necesita ahora más que nunca conservar todos los recursos de su economía. Australia, en un solo mes, ha proporcionado a la Gran Bretaña materias por valor de 120 millones de libras esterlinas; su producción de trigo está calculada en cinco millones de toneladas, y posee una riqueza ganadera de tal naturaleza, que se calcula que existen seis cabezas de ganado lanar por cada habitante. Con estos datos no es difícil averiguar lo que puede significar para Inglaterra la inclinación australiana hacia la economía de los Estados Unidos.

V. CEBRIAN

Siete días de Mundo GUERRA Y DIPLOMACIA

Un nuevo sector de guerra se abre en Asia: el de Birmania. Las operaciones emprendidas por los japoneses para la conquista de la base de Tavoy han tenido efectos ulteriores en una acción que tiende a amenazar la importante ciudad de Mulmein, cerca de la cual ha tenido lugar un combate en el que han sido derrotados 40.000 ingleses. Birmania está todavía más amenazada al Norte por las tropas tailandesas que actúan más allá de la frontera de su país, en territorio enemigo. Simultáneamente prosiguen las operaciones para efectuar el cerco de Singapur.

Los japoneses han puesto en línea dos nuevas divisiones y, según informaciones de fuente neutral, han ocupado la ciudad de Johore Bahru. Al mismo tiempo, se está acumulando en el Johore meridional el material pesado necesario para el ataque final contra la plaza fortificada británica, por lo que no es improbable que dentro de pocos días tenga que vivir sus últimas horas críticas el *Gibraltar del Asia*. La campaña prosigue, pues, a un ritmo que, lejos de disminuir, se hace cada día más potente y amenazador, porque cada día que pasa significa una nueva derrota irreparable de los anglosajones.

La guerra evoluciona a un ritmo cada vez más rápido. En espera de que la estación permita volver a emprender en Europa operaciones decisivas, la presión se acentúa por todos los demás lugares y tiende a transformar las condiciones en que deberá iniciarse la campaña de verano de 1942. En las Filipinas finaliza la resistencia, por lo que podrán liberarse fuerzas japonesas allí ocupadas, que irán a aumentar la amenaza que se cierne sobre Australia, la que se manifiesta claramente por los desembarcos japoneses que prosiguen en Nueva Guinea, en los archipiélagos Bismarck y Salomón.

Australia y Nueva Zelanda reclaman a grandes voces el socorro de los Estados Unidos, viendo de este modo afluir de todas partes las demandas de material de guerra, que, sobre lo mucho que ellos mismos necesitan, han de enviar a Inglaterra, Rusia, Australia, Nueva Zelanda...

Los Estados Unidos se han visto sorprendidos en Pearl Harbour y en las islas del Pacífico; los australianos y neozelandeses se ven sorprendidos en su propio país; los ingleses lo han sido en Singapur e incluso declaran estar de nuevo sorprendidos por el contraataque germanoitaliano en la Cirenaica. Los japoneses van de éxito en éxito, sin haber encontrado hasta ahora en ningún punto una seria resistencia.

Las comunicaciones terrestres de Singapur con Birmania están cortadas hoy día; ¿cuál es su situación en el frente del mar? Se ha hablado de refuerzos australianos y de la presencia de tres acorazados británicos en estos parajes. ¿Es esto exacto? Hoy ya no puede ser salvado Singapur por medios mediores.

Habiendo quedado Singapur vir-

King, pero toda victoria sobre los ingleses y americanos constituye también una derrota llena de consecuencias para Chang-Kai-Shek, como toda victoria del Japón sobre Inglaterra y Norteamérica es también una victoria sobre Rusia soviética, que Londres y Washington quieren mezclar en la guerra del Pacífico.

Los soviets desalojaron sin lucha, hace diez años, la Manchuria y la abandonaron a los japoneses. Ya entonces se dieron cuenta de la inutilidad de una resistencia contra la nueva orientación del Asia Oriental dirigida por el Japón. La superioridad de las armas alemanas sobre ingleses y americanos patentiza la prudencia de aquella política, pero, además, tendrá efectos provechosos ante la posición de los intereses existentes entre el Japón y Rusia.

Desde el comienzo de la guerra europea, los Estados Unidos han confiscado buques de las potencias del Eje por valor de 500.000 toneladas, pero, al mismo tiempo, el Gobierno de Washington ha cedido a Inglaterra 750.000 de navíos y otro millón que debía ser consignado en el primer trimestre de 1942. Los Estados Unidos han asumido también la obligación de organizar convoyes hacia el canal de Suez para abastecer los ejércitos del Oriente Medio y para transportar productos alimenticios a través del Atlántico hasta los puertos británicos.

La súbita guerra del Japón ha creado una situación difícil para la Marina mercante norteamericana, que no puede mantener las tareas asumidas y que se encuentra ante graves dificultades para resolver los nuevos empeños. La flota mercante transatlántica de los Estados Unidos, teniendo en cuenta las cesiones otorgadas a Inglaterra, desplaza 6,5 millones de toneladas, o sea, que posee una capacidad de transporte ligeramente superior a la del Japón, pero la actividad de éste se limita a los mares de la China, mientras que la flota americana tiene que organizar transportes militares y de materias primas a través de dos Océanos.

Todas las esperanzas de América se basan en las nuevas construcciones que prevé Roosevelt para 1942 y que ascienden a ocho millones de toneladas, cuyas cifras no gozan de mucho crédito. En 1941 los astilleros de los Estados Unidos apenas si construyeron un millón y los técnicos calculan que, en el mejor de los casos, se podrán construir tres millones en 1942; pero, ¿a cuánto ascenderán durante el presente año las pérdidas inglesas y americanas del Atlántico y del Pacífico?

Son escasas las noticias sobre los desembarcos efectuados en Nueva Guinea y en el Archipiélago de Salomón; las de origen australiano no dejan duda alguna en cuanto a la importancia de los desembarcos y al riesgo inmediato que implican.

El avance japonés sigue efectuándose metódicamente en dirección al

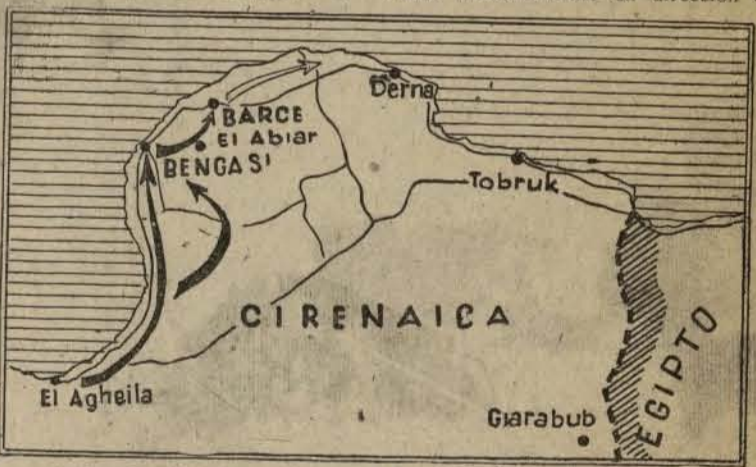


Gráfico del contraataque de Rommel en África.

tualmente fuera de batalla, los japoneses se vuelven hacia Rangún; desde Mulmein, sus aviones de bombardeo están a menos de 180 kilómetros de Rangún, y este es el punto de partida de la ruta de Birmania, lo que constituye el más duro golpe que pueda darse a Chung-King.

Constituye una esperanza loca el que los ingleses crean que Chang-Kai-Shek puede prestarles ayuda en su apurada situación para mantener sus posiciones en el Asia Oriental. Las victorias del Japón en la China eran problemáticas mientras sólo se ganaban sobre las tropas de Chung

Sur. Entre tanto, son perceptibles la inquietud y ansiedad reinantes en Australia. Los japoneses, que se apoderaron de Kavieng (Nueva Irlanda) y de Rabaul (Nueva Bretaña), tardaron cuarenta y ocho horas en aproximarse sus portaaviones a Nueva Guinea, amenazando Majang, Lae y Salamaua. El número de aparatos empleados en estas operaciones, un término medio de 30 ó 40, da idea de la audacia de los atacantes y proporciona un ejemplo concluyente del estado tan falto de preparación en que se encontraban, por diversas causas, ciertas zonas de evidente importancia para la defensa del Imperio británico y de los Estados Unidos.

En LEIPZIG

FERIA DEL REICH

A PESAR DE LA GUERRA, TENDRÁ LUGAR EN LEIPZIG DEL 1 AL 5 DE MARZO DE 1942 LA FERIA TRADICIONAL DE PRIMAVERA QUE DARÁ UNA ORIENTACION EN GENERAL SOBRE LAS POSIBILIDADES DE DISTINTOS MERCADOS DE LA NUEVA EUROPA

Para informes dirigirse:
REICHSMESSEAMT - LEIPZIG (ALEMANIA)
o los representantes honorarios:

<p>CÁSTILA LA NUEVA, CÁSTILA LA VIEJA (en las provincias de BURGOS, Y SANTANDER) Y EXTREMADURA: JUAN REIMANN, en casa Nova, S. A. AVDA. DEL GENERALISIMO, 13. - MADRID</p> <p>CATALUÑA Y ARAGON: GUILLERMO SCHUL - BARCELONA AV. J. ANTONIO PRIMO DE RIVERA 733, 30, 1a</p> <p>ANDALUCÍA (únicamente las provincias de SEVILLA, HUELVA, CÁDIZ Y Cádiz): EUGENIO LAMPARTER. - STA. ANA, 9. - SEVILLA</p> <p>VALENCIA Y MURCIA: GEORG QUERCHFELD CALLE CISCAR, 28. - VALENCIA</p> <p>MARQUECOS DE ESPAÑA: ERNST OESCH, en casa A. Renschhausen y Cia. - TETUÁN HANS HEINRICH HOFFMANN, en casa Baquero, Kusche y Manfré, S. A. - J. ANTONIO PRIMO DE RIVERA, 1. - APARTADO 24. - CEUTA</p>	<p>PROVINCIA DE MÁLAGA, GRANADA, ALMERÍA Y JAÉN: PAUL TIESSLER. - COMPAS DE LA VICTORIA, NÚMERO 7. - MÁLAGA</p> <p>PROVINCIA VASCA (en VIZCAYA) Y NAVARRA: GUILLERMO NIESSEN RENTERIA (GUIPÚZCOA) ASTURIAS Y LEÓN: ROMUALDO ALVARGONZALEZ, en casa Erhardt, Alverganzales, y Cia. APARTADO 141. - GIJÓN</p> <p>CÁSTILA LA VIEJA (PROVINCIA DE BURGOS Y SANTANDER) Y PROVINCIA DE VIZCAYA: WILHELM EICKHOFF, en casa E. Erhardt y Cia. 118B. - APARTADO 134. - BILBAO</p> <p>GAUCIA: JOSÉ GARCÍA REBOREDO GARCÍA GILLOQUI, 2. - VIGO</p> <p>ISLAS BALEARES: PEDRO BONET DE LOS HERREPOS RIBERA 34. - PALMA DE MALLOPCA</p>
--	---

JOSE ANTONIO EN EL CINE EUROPA

Exito y riesgo de un acto transcendental

Por Alfonso GALLEGO CORTES

El 2 de febrero hizo seis años. El hecho en sí, escueto, permanece vivo e inalterable, pero los detalles—esos detalles que constituyen la sal y la gracia de su existencia—, se van difuminando poco a poco hasta llegar a desaparecer. Lo aparente del suceso es un doble mitin dado en los cines Europa y Padilla con motivo de las elecciones próximas a celebrarse; lo real fue un verdadero asalto al "Moabit" madrileño, efectuado con habilidad y valentía por las centurias de Madrid: la de Díaz Aguado, la de Barroso, la de Manteola, la de García Noblejas, que con un orden perfecto irrumpieron en el barrio de los Cuatro Caminos con sus camisas azules y sus correaes negros, modestos, pero con un sentido perfecto de su responsabilidad de milicia combativa, respondiendo con su presencia al grito marxista de "¡El fascismo no pasará!".

Nuestra escuadra, la de Presmanes (la tercera de la segunda Falange, de la primera Centuria), o mejor dicho, parte de ella, hizo una "vela de armas" durante la noche del 1 de febrero. Al amanecer todavía estábamos pegando los últimos carteles. ¿Quién no se acuerda de aquellos cartelitos pequeños, sin dibujos ni excitaciones demagógicas o clericaloides, escritos con tinta roja, en los que sólo se decía el sitio donde se iba a celebrar el acto, la hora y los nombres de los oradores?

El incidente final, ya que en la noche hubo muchos, fue cuando los cinco que quedábamos, abstraídos en la contemplación del camarada a quien le había tocado en suerte subir a la escalera, nos vimos acometidos por un grupo de marxistas que, con sus porras, pretendía arrebatarnos los pocos carteles que nos quedaban. Inútil es decir que no lo consiguieron, pero el resultado de la refriega tuvo su eficacia: el bote del engrudo volcado, parte de nuestros papeles manchados y un camarada con una herida en la cabeza. Dos cosas quedaron incólumes: la brocha y la escalera. Por cierto, ambas prestadas...

Las Milicias se habían distribuido entre los dos cines. Nosotros todavía no sabíamos con seguridad quién iba a hablar en uno y quién en otro. Lo que sí sabíamos es que la primera Centuria haría su guardia en el Europa.

El día presentaba un aspecto neblinoso. La barriada ofrecía su peculiar posquedad ante todo partido u organización ajeno a las centrales marxista o anarcosindicalista que intentaran manifestar su existencia en aquellos trozos de la urbe conocidos como "barrios rojos". Este rencor sordo tenía mucho más fondo al comprobar la auténtica contundencia de nuestro sentido de la lucha al responder a las provocaciones bolchevistas. La camisa azul era demasiado conocida y ya se tenía por ella una especial prevención. A pesar de todos los augurios, este encono no se tradujo en la más leve protesta. "El proletario consciente" de los suburbios madrileños sabía que la Falange de 1933 no era la de 1936. Tres años habían sido bastantes para endurecer a aquellos adolescentes en

la lucha. La venta de los últimos números de *Arriba* era acogida con bastante más placidez que la de los primeros de *F. E.*

En la salida del Metro de Bravo Murillo se nos unieron los restantes de la escuadra y, todos juntos, penetramos en el local donde tan fieros males nos esperaban. De lo que pudimos darnos cuenta fue de nuestro retraso al ver cómo en los anfitea-

Nuestro presentimiento se vino abajo en cuanto escuchamos sus primeras palabras desde el Padilla, y nuestra desolación subía de punto ante la perspectiva de oírle igual que a Sánchez Mazas. No obstante, nos dimos cuenta de nuestra falsa alarma cuando él mismo nos explicó que todo su discurso sería pronunciado desde el Europa, una vez oídas las palabras del último orador.

Pretender hablar de sí la oratoria de José Antonio era genial o no es un sacrilegio cuando se trata de hablar de la oratoria del Mito. Pero, en fin, habiéndole escuchado en sus siete actos de Madrid, la conclusión que hoy sacamos es ésta: José Antonio, a pesar de todos los pesares, no era un hombre tipo Hitler, que aparte de lo genial de su fondo en el hablar posea los cinco mil recursos corrientes que se tienen para atraer a cientos de miles de hombres sugestionados por una frase, quizá un poco demagógica; una exclamación lanzada con exceso frenesí; todo "ad maiorem gloriae populi". Si de algo pecaba José Antonio era de ser excesivamente conciso; producía la impresión de discurso bien meditado y estudiado; en una palabra, no podía ocultar en las manifestaciones de su corta vida política su condición de abogado en ejercicio. Pero todo esto no le perjudicaba en absoluto; lo que hacía era darle más personalidad. Estoy escribiendo completamente de memoria. Tal vez me equivoque, pero de todos modos no lo creo. Yo, desde luego, no fui uno de los cien mil hombres que asistieron al teatro de la Comedia; pero por la radio escuché su discurso, así como los de Valdecasas y Ruiz de Alda, y nunca se me olvidará aquella impresión que me produjo su palabra precisa, bien seguro de sí mismo, cuando empezó a hablarnos de que "un hombre nefasto llamado Juan Jacobo Rousseau había...". José Antonio, en última instancia, no pretendía hablar más que a "los inasequibles al desaliento", pequeña minoría para la que sobran los recursos necesarios ante las multitudes.

Las palabras del Europa pusieron al rojo vivo las fibras de todos los asistentes, y después del grito ritual a la entrada y a la salida de "¡J. O. N. S. de Madrid, jefe nacional!", a la que el público respondió en pie, y brazo en alto se cantó, por primera vez en público, el himno de la Falange.

A la salida nos encontramos con la ancha calle bañada por un tibio sol invernal que, aunque lleno de promesas, no tendría realidad hasta años después.

Los jóvenes de la "J. S. U.", entre irónicos y temerosos, presenciaban, completamente inmóviles, el incesante desfile de camisas azules. Tenían bastante con recostarse sobre los cafés y bares de la acera soleada, mientras contemplaban cómo una doble fila de camaradas cubrían la salida de nuestro primer jefe nacional hacia su cochecillo. Había concluido la última afirmación pública de la Falange, y aquel recogimiento militar de nuestro acto era, sin nosotros saberlo, el preludio del gran acto militar—el Movimiento Nacional—que meses después comenzaba.



José Antonio en el Cine Europa, último acto público presidido por el Fundador de la Falange.

tros segundos se estaban colocando los últimos telones de papel con nuestros colores, cubriendo todas las banderillas. Sus letras, invisibles, en un último detalle de sobriedad y buen gusto.

Cuando las puertas se abrieron, la primera línea de la Vieja Guardia madrileña se hallaba preparada para acudir ante cualquier eventualidad.

Una muchedumbre, tensa y dispuesta a todo, se agolpaba en los alrededores del edificio para entrar en el momento preciso.

En el Cinema Europa estaban Raimundo Fernández Cuesta y Julio Ruiz de Alda. ¿Y José Antonio? Lógico era que hablara desde el Padilla, donde si no el único orador hubiera sido Rafael Sánchez Mazas. Esto de no poder ver a nuestro jefe nacional, aunque le oyéramos, era cosa que no nos agradaba, y sin embargo, un presentimiento secreto nos anunciaba que también le veríamos. Raimundo habló, como Julio, desde nuestro local. El primero con una técnica cada vez más depurada, haciendo romper en entusiastas aplausos a la multitud en muchos de sus párrafos. Julio, con una hondura de pensamiento que cada vez calaba más fino, también hizo vibrar en repetidas ocasiones al público. Del discurso de Rafael nos enteramos bien, más tarde, en nuestro semanario, pues los micrófonos funcionaron de una manera infernal, y tan pronto su voz era un hilo apenas perceptible como otros momentos su intensidad tan fuerte que nos atronaba. De todos modos, el total de su oración no fue perdido, y los que estuvieron en el Padilla calibrarían bien el tono de sus agudas sutilezas y finos conceptos. Y por último, José Antonio.

tajos

El problema de las islas Pierre y Miquelón, en litigio entre las dos Francias—la que se titula "libre" y la que lo es—, constituye el tema actual más importante de la política francesa. Es una cuestión de honor más que una cuestión importante. Pero parece que lo mismo en el honor que en lo material, las democracias están resueltas a negarlo todo a la Francia actual. No pueden perdonarle que haya dejado de ser la más genuina representación de la "democracia".



Hace semanas pensábamos en los discursos del primer ministro británico sobre la cuestión de Singapur. Cuando mister Churchill ha hablado, era algo tarde para discursos. Los japoneses los han hecho, inútiles situándose a las puertas de Singapur.



Los discursos de nuestro Caudillo, que comentamos en el pasado número, han cortado toda esperanza de sembrar la desunión dentro del Estado. Si algunos quedan rebeldes a las consignas superiores son los eternos filisteos, para los cuales tiene más valor una peseta que la grandeza nacional.



Los telegramas cambiados entre el jefe del Gobierno inglés y el Negus de Etiopía, son conmovedores. La dicha debe reinar en las tierras etiópicas. Sobre todo después que el Negus, según promete—promete todavía—, haya suprimido la esclavitud, que ya los italianos habían suprimido desde la conquista del territorio.



Los Sindicatos obreros ingleses han decidido la cooperación con los Sindicatos soviéticos. En la democrática Inglaterra la guerra ha hecho perder la noción de muchas cosas. Entre ellas, la distancia que separa a un Sindicato inglés de una agrupación de desesperados soviéticos.



Ha sido resuelto el conflicto de límites entre Perú y el Ecuador. Era éste uno de los problemas más graves de Suramérica. Pero quedan otros dos que no se trataron en Río de Janeiro. La incorporación de las Malvinas a la Argentina y la de Belice a la República de Honduras.



Un senador norteamericano ha tenido una genial idea. Convertir en permanente la posesión americana sobre las antiguas bases británicas. Todo ello cediendo otra partida de destructores viejos, chatarra inútil, que, al parecer, está haciendo gran falta a la Gran Bretaña.

¡Lástima que los Estados Unidos hayan desguzado muchos barcos! Hoy, por cualquier casco de 1880, podrían obtener, acaso, la Jamaica.

LIBRO SENSACIONAL

FAMOSO EN EL MUNDO ENTERO
TRADUCIDO A DOCE IDIOMAS

LA GUERRA Y EL SOLDADO

por ASHIHEI HINO

Personajes y hechos legendarios japoneses matizan de interesante exotismo este "diario" de un soldado japonés, hombre ciudadano y culto, que nos cuenta cómo pelea en China el soldado nipón y cómo es de humano su sentimiento.

"La novedad e interés del libro están en sus humanas reacciones." "Es un documento humano universal." He ahí dos opiniones de dos grandes críticos ingleses.

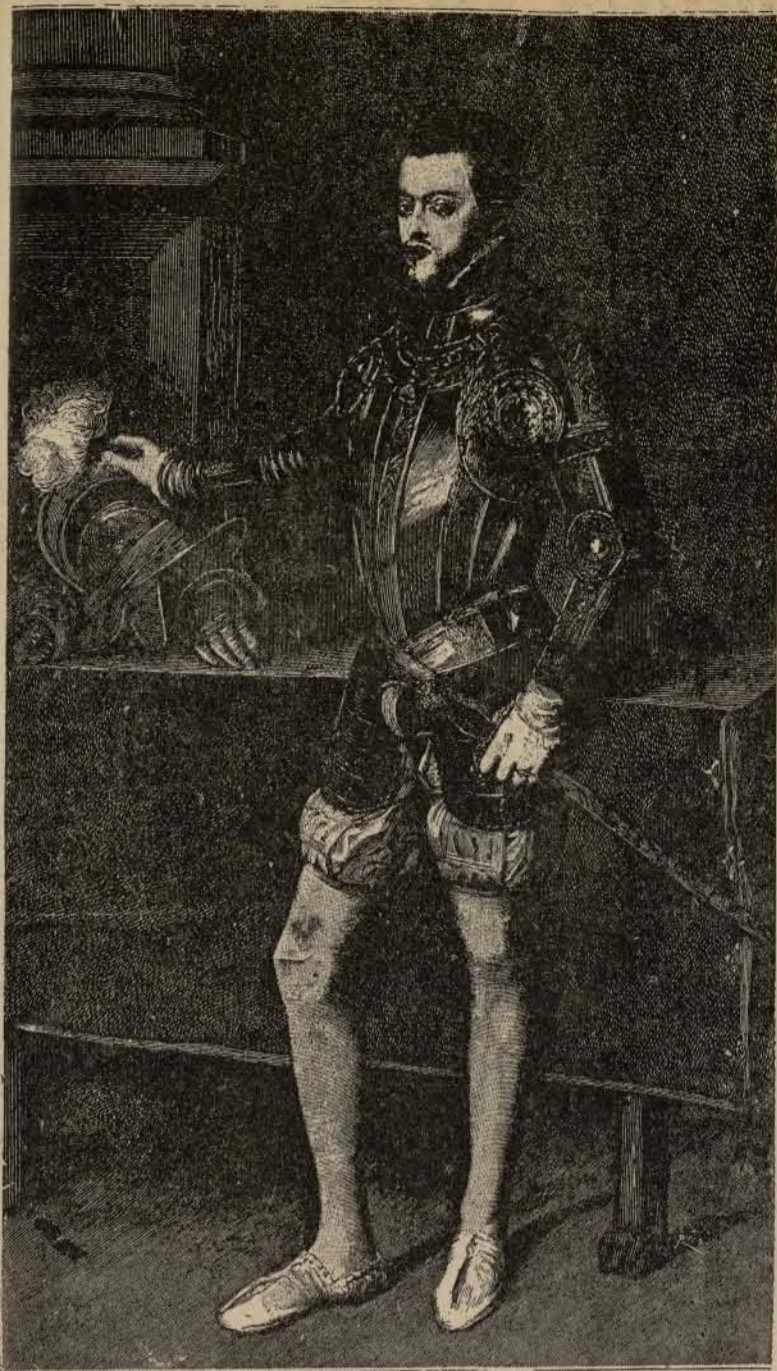
ELEGANTE VOLUMEN DE 600 PAGINAS, 25 PESETAS

Editorial Juventud, S. A.

Barcelona

Sor Clara de Jesús, milagrosa, y Sor María de Agreda

LA MONJA CONSEJERA DEL REY FELIPE IV



Felipe II y la grandeza española

Hace ya mucho tiempo que, excepto para ciertos libros franceses, ha dejado de ser Felipe II el "Tigre del Mediodía". Sobre el viejo y gastado concepto del príncipe inhumano ha nacido otro nuevo, para el cual es Felipe II un monarca benigno, agobiado por la pesadumbre de sus Estados, primer monarca que comienza la dirección de todas las tierras del orbe desde un despacho y no desde el lomo de su caballo de batalla. Ya no existe para nadie el Felipe II sanguinario de los libelos de Antonio Suárez, y si el monarca amante y benigno de las cartas a las infantas Clara Eugenia, y... que nos revela su epistolario desde Lisboa, "Haced—dice—que el príncipe hable y escriba el portugués." Así reinaba Felipe II sobre los dos pueblos de la península. Conociendo su identidad de destino, pero su separación nacional, y aceptándola e imponiéndola como un hecho para todos sus sucesores. Aún se conocían entonces los necios propósitos que un día abrigara el conde duque de Olivares.

Felipe II, conde de Flandes, rey de España, rey de Portugal, rey de Nápoles, rey de Sicilia, monarca absoluto, respetado por temido y odiado por respetado del Orbe entero, personifica la única y auténtica política española que ha existido en los últimos siglos de nuestra Historia, si exceptuamos el reinado de los católicos Isabel y Fernando. En Flandes lucha contra la herejía; en Alemania defendiendo los derechos del Imperio; en el Mediterráneo lucha contra los turcos; en África derrota, en Túnez, a los berberiscos; en Portugal se impone como monarca, usando de las armas más como de advertencia que como amenaza, y en Italia sabe gobernar con exquisita prudencia sobre aquel enjambre difícil de Estados sin herir una nacionalidad aun no existente. Más que Inglaterra, es Francia la enemiga. Pero las tropas españolas entran en París, y durante años lucha el rey prudente por imponer en el trono de Francia a la infanta Isabel Clara Eugenia, que reinaria después sobre los Países Bajos. Desde California hasta Magallanes, toda América es gobernada desde El Escorial o desde Madrid. Política universal la primera que conoció el Mundo, cuyo próximo final adivinó el gran monarca español. Cuando ya en trance de muerte piensa en la sucesión, siente la pesadumbre que lanza sobre los débiles hombros de Felipe III. "Témome que lo han de gobernar", se dijo. El hijo, y el nieto, y el bisnieto, serían gobernados. Lerma, Olivares, Palenzuela, ocuparían el puesto efectivo de los reyes. Hasta Fernando VI, ningún otro monarca gobernaría por sí mismo la inmensa vastedad de aquellos Estados. La losa que El Escorial cubría el cadáver del monarca ocultaría los primeros gusanos del Imperio español.

¿Cuándo mayor política tuvimos, y cuándo, en la Historia, fuimos más en el Mundo? Ahí está el reinado del segundo Felipe como personificación eterna de la máxima grandeza española. Hasta comienzos del siglo XVIII vivimos de los retazos de su gran política. Desde entonces acá—bien podemos decirlo—, sin ninguna. Recuperar una norma es tanto como volver al viejo estilo cesáreo del segundo Felipe. El, con Fernando el Católico, representa cuanto en España hubo de norma auténticamente nacional. "Ellos al Papa y vos a la capa." España vivió para sí y para la Humanidad entera hasta que otros elementos bastardos se complicaron en nuestra tradición política. Hasta que en la culminación de la decadencia, la acción interior y exterior fué dirigida desde aquellas mismas capitales sobre las cuales o reinó Felipe II o trató de sentar sobre el trono a sus herederos.

Este Felipe II, joven, alegre, aristocrático, de finas manos y elegante gesto, bien desvanecen las leyendas sobre el monarca que acumuló el universal odio. Conozcámonle bien, porque es en estas grandes figuras del pasado donde hemos de hallar la permanente lección para el presente.

En el hermoso prólogo que precede a las cartas de la Venerable Sor María de Jesús de Agreda, cuidó su autor, don Francisco de Silvela, de fijarse únicamente en el estudio político y humano de aquella correspondencia y de la época en que se escribió, dándonos la clave de todos los sucesos.

Si la posteridad resucita esas cartas como monumentos literarios y políticos; si a raíz de su muerte vuela su fama de escritora, con la publicación y traducción a otros idiomas de su *Mística Ciudad*, ello es que mientras vivió retirada en su convento de Agreda fué popular y venerada en toda España, no por sus escritos ni por la influencia oculta que ejerció en el ánimo de Felipe IV, sino por la resonancia de sus virtudes y el olor de santidad que brotaba de la pobre y retirada celda donde vivía, en áspera y continua penitencia.

No fué Sor María de Agreda la única religiosa que tuvo en el siglo XVII fama de santidad; otras muchas encerraban los claustros que merecieron la veneración de sus contemporáneos; hay una entre todas que tiene con ella algunos puntos de contacto; y si en orden a su edad la precedió en treinta y ocho años, y murió cuando empezaba a difundirse la admiración hacia Sor María de Jesús, como la relación que se hizo de la vida de aquella fué muy posterior a su muerte, y posterior también a la publicación de la historia de la abadesa de Agreda, hecha por el Padre Ximénez Samaniego, no podemos determinar si las analogías que encontramos son coincidencias de la vida de ambas o reminiscencias del que escribió la vida de la Beata Mariana de Jesús.

Esta había nacido en 1564, en Madrid, en la calle de Santiago, siendo bautizada en la parroquia del mismo nombre, donde estuvo colocada su estampa al lado de la pila bautismal. Como María de Jesús, fué consultada por altos dignatarios y personas reales, aunque no en materias de Estado; como María de Jesús, afirmase de ella que durante sus éxtasis su cuerpo adquiría tal ligereza, que las personas inmediatas la desviaban con un soplo; como María de Jesús, era escritora, pues escribió su vida y algunos poemas, si bien los pocos versos que conocemos de la venerable Mariana sólo tienen el mérito de la piedad; y una y otra se privaban del sueño y del alimento, y extremaban la caridad, la virtud de la obediencia, las mortificaciones del gusto y los cilicios; ambas se aparecieron en espíritu en diversos lugares y tuvieron visiones beatíficas.

La Beata Mariana de Jesús tiene más historia: vive en la corte y en una calle céntrica; su padre, Luis Navarro y Ladrón de Guevara, pertenece a la servidumbre de los reyes Felipe II y III; es el nombre de su esposa Juana Romero y Villalpando; la hija se llama para el mundo Mariana Romero; tuvo, palabras de ella misma, "sus cabezadas y sueñecillos en orden al adorno y compostura para parecer bien", aunque vivía muy recogida y salía a la calle honesta, cubierta y recatada. Muerta su madre cuando tenía Mariana doce años, sufrió los duros tratos de una madrastra; quisieron casarla a los catorce, pero rehusó el estado y las joyas con que trataron de excitar su codicia; recurre en aquel apuro al confesor; hace voto de virginidad y se lo anuncia a su familia; castíganla y obliganla a hacer el oficio de criada, y es apaleada por su madrastra; escápase de su casa con dirección a Ocaña, para ingresar en un convento; pero retrocede en medio del camino; sus devociones no tienen más testigos que su familia, y todos los sábados acude a confesarse al lejano convento de San Bernardino; siguiendo la corte con su padre, vive algún tiempo en Valladolid, y cuando regresa a Madrid se establece sola, con una criada, junto al convento de Santa Bárbara, situado en la plaza del mismo nombre, enfrente de donde estuvo el Saladero, y hace tránsito hasta la iglesia del convento, siendo expulsada ignominiosamente por la dueña de la casa. Cedenla los religiosos un cobertizo o almacén con puerta a la calle, donde

establece su celda; y hasta el año 1614 no toma el hábito de descalza de Nuestra Señora de la Merced, pronunciando únicamente tres votos: castidad, pobreza y obediencia, pero no el de clausura. Es decir, que en vez de ingresar en una comunidad de religiosas, vive agregada a un convento de frailes. Allí van a visitarla las gentes y pediría milagros; de allí sale y entra para practicar la virtud; en el huertecillo de su celda brotan flores cuando se baja al suelo para hacer ramos al Santísimo, y a su voz florecen las plantas antes de estación; allí cura a los enfermos y profetiza; pacifica a los que riñen; detiene a un transeúnte y le saca del bolsillo la cuerda con que va a ahorcarse. Madrid se conmueve al anuncio de su agonía, y se agolpa la gente en las inmediaciones del convento. La celda se llena de gentes que buscan reliquias de la venerable Mariana, y muere en opinión de santa, apareciéndose a sus devotos. El famoso pintor Vicente Carducho la retrata después de muerta, y no cabiendo en las calles cercanas a Santa Bárbara las gentes que quieren tocar rosarios y estampas al bendito cuerpo, se extienden por los campos inmediatos, el 17 de abril de 1624.

Tiene Sor Clara carácter independiente y personalidad propia. No imita, siente la influencia mística de su predecesora en años y santidad, y forma un tipo nuevo. Clara de Jesús nace en 1648 y profesa en 1673, es decir, ocho años después de muerta Sor María de Agreda, y cuando estaba más fresca y extendida la fama de sus virtudes y milagros; se llama en el mundo Isabel Portal, hija de pobres labradores de Val de Oliva (Cuenca). Queda huérfana, y la llevan a Madrid a casa de su tía, que se avergüenza de su tosca simplicidad. Entonces la recogen y prohíben un alemán establecido en Madrid y su señora, en cuya casa es criada con cariño; lo que la caracteriza más es su extraordinaria humildad, su fe y su corazón caritativo.

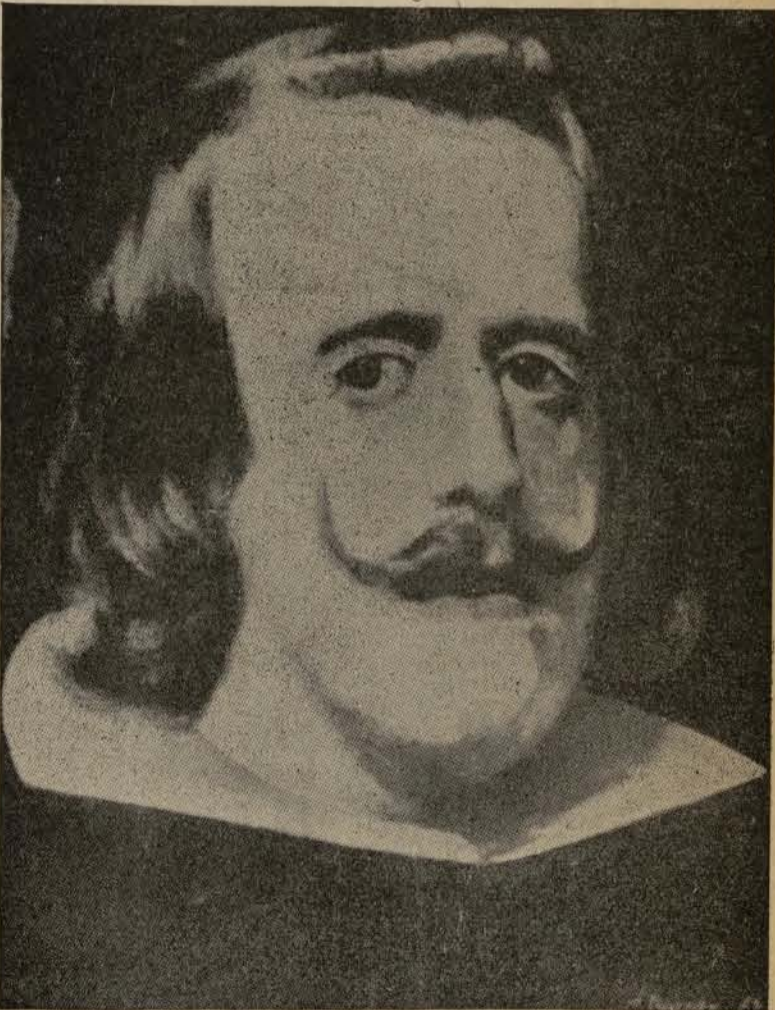
Desde que dejó a su madre se ha considerado huérfana, acogiendo para su amparo a la Sagrada Familia, que la visita continuamente durante toda su vida, y siendo pequeña juega con el Niño Jesús oraciones contra ánimas del Purgatorio. Cuan-

do muere su protector, la pretenden para el matrimonio, y ella se presenta ante el novio con los arreos de un asno para probarle su bajeza. El pretendiente insiste, pero Isabel ha decidido ser monja. Su señora la rehúsa la dote para impedirlo, pero encuentra gente piadosa que se lo proporciona. Entonces es arrojada de la casa y se encuentra sola en Madrid, que, por su vida recogida, le es desconocido.

Cruza calles buscando protectores sin hallarlos, y entra en la iglesia de Santa Cruz y reza y llora; acude la Virgen, que cree ser una señora caritativa que la consuela y acompaña, hace despachar el asunto de la dote y la conduce a Barriónuevo, dejándola en casa de una amiga. Desde allí sale para Toro, y en el camino llueve y no se mojan los que la acompañan; recibenla en el monasterio de la Purísima Concepción de Mercenarias Descalzas, y toma el velo blanco y el nombre de Clara de Jesús, en la clase humilde, escogida por ella, de cocinera.

El carácter de sus milagros es el propio de aquel estado; en varias sequías pide a Dios agua, y Jesús, metiendo la mano en la tinaja, hace rebosar el agua hasta los bordes. En cambio el demonio echa ceniza en la olla, rompe la loza, mata la lumbrera, y un día los malos espíritus que entran y salen en el cuerpo de Sor Micaela, morja poseída por ellos, estando Sor Clara de Jesús preparándose a freír, la meten la mano en la sartén y vierten el aceite; invoca a Jesús, que aparece y sana su quemadura, y manda al aceite que vuelva a la sartén, lo que ejecuta el líquido sin dejar mancha.

Vive en continua comunicación con Jesús, María y José, y acompañada por un ángel; y es su vida una serie continuada de apariciones, transportes a Tierra Santa y a los países donde hay cautivos, coros angélicos, luchas y visiones infernales, milagros y prodigios que asombran y hacen meditar. Murió de ochenta y cinco años, en 1733, y aquel año mismo escribió su historia quien la había presenciado y visto al pueblo de Toro proclamarla santa, invocarla en sus aflicciones y pedir reliquias de sus vestidos y despojos. Examinando su vida y escritos, hay en ella una sencillez, inocencia y convicción que conmueven hoy, pasados casi tres siglos de su muerte.



Felipe IV, cuya correspondencia con Sor María de Agreda constituye una de las más conmovedoras y mejores obras del monarca.

Cuando los norteamericanos se divertían

Una reunión en Palm Beach y una española anual en Saratoga

Hace bien poco tiempo. Puede decirse que unos días antes de que el Japón declarara la guerra a Norteamérica. Los elegantes de toda la República se daban cita en muy escasos puntos, donde el dinero corría con profusión, y donde los mejores automóviles del Mundo esperaban a las mujeres más bellas envueltas en los más caros abrigos de pieles. Usualmente le tocaba el turno a Palm Beach. Palm Beach es en Yanquilandia algo así como el Montecarlo o el Cannes para los europeos. Tiene ruleta, hipódromo y "champagne" francés.

Como no llegaba caviar a causa de la guerra, las mujeres hacían un mohín de contrariedad, exclamando: "¡Oh, qué incómoda es esta guerra!"

Unos días antes de que comenzara para ellos esa guerra incómoda y llena de "pequeñas contrariedades", se celebraba en el Everglade, uno de los clubs de mejor prosapia y selección de Palm Beach, un festival a beneficio del British War Relief (Seguro de Guerra Británico). El cubierto costaba cincuenta dólares. Capacidad para 500 convidados. Animaron el espectáculo los artistas Edie Cantor, Al Johnson y Elsa Maxwell. Los lacayos vestían uniforme de la guardia real inglesa y a ambos lados de la orquesta pendían unos enormes carteles con las armas de Albión. Pero lo más grande de la decoración eran dos hermosos leones vivos, encerrados en una jaula, y que, dicen, querían significar el poderío indomable de Inglaterra.

Como fin de fiesta, aquella gente original obsequió a los comensales con un bonito programa bélico, donde no faltó el rugir de las sirenas —y suponemos que el descontento de los leones—, el apagón total, el trepidar de los aviones de bombardeo, el estrépito de las bombas y los focos de los proyectores entrecruzándose en la noche.

UNA "FIESTA" EN SARATOGA

Saratoga es una pequeña villa donde se juega muy fuerte y donde corren muy buenos caballos. Toda su vida gira alrededor de la pasión del juego. A veces, se sienten románticos y organizan una fiesta española. Es relativamente fácil imaginarse la serie de arbitrariedades que nos cuegan a los españoles. Por lo pronto, se baila tarde y noche, siendo el tocado inexorable de las damas la mantilla; los caballeros deberán llevar sombrero calañés. Toda esta fantochada está amorosamente vigilada por los "policemen", vestidos de alguacil.

Lo primero que hacen es elegir una reina. Hasta que no la han seleccionado entre las morenas, no paran. Una vez escogida, organizan ante ella un desfile de carrozas con gran profusión de contrabandistas y toreros.

Lo curioso es que entre tan florido concurso de lindas damiselas de todas las épocas de España, entre los apuestos, gallardos y calaperas galanes que parecen importados directamente de Sierra Morena, las conversaciones tienen un tinte excesivamente actual para que concuerde bien con los disfraces. Hablan de la guerra, de bases navales, de vuelos en picado y de terribles bombardeos civiles.

A fin de cuentas, esto es lo de todos los países. Lo que nos molesta un poco es el equivocado y ridículo concepto que tienen de nosotros. ¿Les parecería correcto que hiciéramos en Europa un simulacro de lo que es América, tal como se lo imagina un infantil lector de Buffalo Bill? Estamos casi seguros de que no.

En fin. Lo que parece cierto es que las fiestas se han terminado por ahora en toda la redondez del Planeta. Es una pena, pero hay que aguantarse.

Todos los diamantes del Mundo pararán en las Bermudas

PERO NO SABEN LOS INGLESES COMO SUSTITUIR A AMBERES

¿Instalará su cuartel general en las Bermudas la Compañía de Beers, que controla el 90 por 100 de la producción mundial de diamantes? Hasta este momento, Londres se había esforzado por conservar este mercado. Incluso en la época de los más duros bombardeos de la Luftwaffe los tratan-tes en diamantes celebraban sus reuniones en los sótanos de la "Diamond Trading Co.". En torno a un tapiz verde se continuaba vendiendo por pilas diamantes, entre los cuales, el más pequeño, valía una fortuna.

Pero el peligro era desproporcionado al concepto que de sus vidas tienen estos financieros, y para evitarlo fué abierta una sucursal en Nueva York. La guerra ha llegado al otro lado del Atlántico y esta Sociedad, que amenaza con llegar a ser una Compañía fantasma, ha pensado en las paradisíacas islas Bermudas, situadas en la ruta Londres-Nueva

York. Allí parece que pretenden encontrar esa seguridad relativa que puede dar cualquier rincón del Mundo y desde allí esperar con tranquilidad a que terminen todas las guerras y los diamantes vuelvan a ser una cosa importante. Si estos proyectos se realizan, tal como está centralizado todo el diamante en sus manos, la Sociedad verá enriquecido su haber en más de un millón de dólares al año.

Hay, no obstante, una paradoja en todos sus cálculos, porque si bien la producción de diamantes está completamente en manos de los anglosajones, los mejores y más acreditados talleres del Mundo de piedras preciosas los controlan los alemanes; Amberes, Amsterdam y Bruselas no pueden ser fácilmente reemplazados. Esto pone una sombra de pesimismo en los rientes propósitos de la "Diamond-Club & Trading House".

LXXV aniversario de la dinamo

El 17 de enero de 1942 hizo setenta y cinco años en que Werner Siemens dió a conocer su invento de la dinamo en una conferencia pronunciada ante la Academia de Ciencias de Berlín, invento que constituye el punto de partida de toda la Electrotecnia. Esta máquina, un modelo insignificante, que figura hoy día en un puesto de honor en el Museo Alemán, de Munich, hizo posible la transformación en corriente eléctrica de las energías de carbón e hidráulica que la Naturaleza nos brinda. En esta forma puede ser transportada la energía a largas distancias para ser aprovechada en motores, en alumbrado o en calor. Ningún otro invento ha transformado de tal modo el Mundo y ejercido una influencia tan radical en nuestra vida material e intelectual.

Tampoco ningún otro invento ha puesto en movimiento tales sumas de dinero ni desarrollado semejantes fuerzas intelectuales. En el Mundo se producen en total anualmente más de 600.000 millones de kilowatios-hora, mientras que en las centrales productoras de energía eléctrica de todo el Mundo hay invertidos más de 650.000 millones de pesetas. Millones de hombres trabajan en la industria eléctrica o están ocupados en la conservación y servicio de las instalaciones eléctricas. A pesar de los progresos técnicos y científicos realizados en el terreno de la Electrotecnia desde hace decenios, no se puede prever aún el fin, pues casi cada día trae nuevos adelantos, en los cuales la industria eléctrica alemana desde antiguo ha ido a la cabeza.

Port Royal, la ciudad de los piratas, hundida en el Caribe

Hace nueve años, en el curso de sus búsquedas de barcos cargados de tesoros, el teniente Riesegerg, considerado como la más alta autoridad en salvamento de tesoros hundidos en el mar, descubrió, sin quererlo, la ciudad encantada de Port Royal, situada a 30 brazas bajo la superficie de las aguas de Kingston, en Jamaica. Es la primera persona en cerca de doscientos cincuenta años que ha caminado por las calles de una ciudad que mereció el nombre de "Babilonia de los Piratas", y que hoy es cosa de belleza, incrustada de corales en lo profundo del mar.

Los miles de islas del Caribe, con sus altos acantilados, sus bahías ocultas y sus dilatadas playas, eran bien conocidas por todos los filibusteros, que jugaban a las escondidas con los galeones cargados de tesoros. Pero la vida de los piratas no siempre era una sucesión de fáciles conquistas, y había ocasiones en que ellos eran los perseguidos.

Port Royal se convirtió así, en el siglo XVII, en el santuario de todos los desalmados. Era el corazón de la maldad, una comunidad fundada en la corrupción y dedicada al vicio, y hasta allí llegaban los que huían de la justicia. Una vez dentro de Port Royal, los barcos de piratas y sus tripulantes se encontraban a salvo.

HABITANTES DE TODAS LAS NACIONALIDADES EN PORT ROYAL. EL ORO DE LOS GALEONES

Construida sobre el extremo arenoso donde hoy están las empalizadas que forman el límite exterior del puerto de Kingston, Port Royal era una ciudad de varios miles de casas y muchos miles de habitantes: negros, amarillos y blancos, británicos, españoles, portugueses, holandeses, franceses y muchos que no reconocían nacionalidad. La riqueza acumulada de todos los bucaneros y piratas, eventualmente iba a llegar hasta Port Royal. Como resultado, la ciudad se convirtió en una bodega atiborrada de riquezas mercaderías arrebatadas a los barcos y a las ciudades saqueadas.

Las mujeres eran en Port Royal tan variadas como los hombres, y entre ellas solían encontrarse muchas bellezas, pero una belleza empañada por la fealdad interior por la vida que llevaban. Y las casas iban desde la cabana de cañas de bambú hasta las residencias suntuosas, todas ellas compartiendo la misma atmósfera de suciedad. Eso era Port Royal hace tres siglos: una ciudad de inmensa riqueza, una ciudad en bancarrota moral. Ninguna arma manejada por hombre era capaz de penetrar la inexpugnable fortaleza de Port Royal. Los navios de todas las naciones que comerciaban en esas regiones no se habrían atrevido a enfrentar la fuerza combinada de los sanguinarios habitantes de la "Babilonia de los Piratas". Los filibusteros lo sabían. Tenían una fe ciega en que nada podría alcanzarlos jamás.

EL MAR HACE DESAPARECER LA "BABILONIA DE LOS PIRATAS"

Pero había fuerzas poderosas con las cuales los piratas no contaban. Y esto lo supieron hombres y mujeres de Port Royal el 7 de junio de 1692. El día tardaba en llegar y los habitantes continuaban sus orgías. De improviso, el cielo perdió su color, estalló el trueno y los rayos y la lluvia se descargaron sobre la ciudad, en tanto que el viento se precipitaba por las calles arrancando árboles de cuajo. El mar hinchó los hombros y arremetió contra la tierra. En el espacio de un suspiro, toda la ciudad fué presa de pánico desmoralizador; se extinguieron las luces, y los piratas con sus mujeres, atiborradas de bebida, salían a la calle blasfemando, mientras los edificios comenzaban a derrumbarse.

La marea fué creciendo, y durante algunos segundos Port Royal estuvo entre el desastre y la salvación. Pero los mares siguieron creciendo e invadieron la tierra. Un último temblor convulsivo y la "Babilonia de los Piratas" fué arrojada por los elementos a su tumba submarina. Donde estuvo Port Royal, flotaban unas cuantas figuras luchando con el mar en medio de innumerables cadáveres. Unos pocos semientroquecidos habitantes lograron escapar a la trágica cosecha de la muerte. Cruzaron por los



Paisaje en Jamaica.

cerros hasta el otro extremo de la bahía, y después de muchos contratiempos fundaron una nueva ciudad: Kingston, en el mismo punto en que hoy se yergue.

SE DESCUBRE LA CIUDAD SUMERGIDA

El teniente Riesegerg, durante una expedición al Caribe, se deslizó por el costado de su goleta vestido con la escafandra de buzo. Se encontró en medio de formaciones de coral, formando esculturas de variados colores que parecían vivas en las translúcidas aguas. A medida que avanzaba, los colores de los corales cambiaban y formaban arco iris. La fascinación del lugar le indujo a seguir explorando y, abatiendo las algas, se detuvo de improviso ante un espectáculo de mágica belleza: ante él, desde el fondo del mar, surgía lo que asemejaba una vaga ciudad incrustada de coral; imaginó ver una catedral gótica, edificios imponentes, desvanecidos en el agua móvil. Todo parecía en un estado de ensueño en suspenso y la realidad no era cruda ni dura como en la tierra. Acercándose, comprobó que en un tiempo esos edificios fueron construidos por manos humanas, y de su parte superior surgían formaciones de coral de dos metros de alto.

Frente al buzo había una amplia entrada. Cuidadosamente, tratando de no dañar el tubo de aire de su escafandra, entró y se detuvo, estupefacto, y al principio sólo percibió la maravilla de color: todo azul, paredes y techo, un azul vívido que parecía abrazar todas las gradaciones posibles del azul. Avanzó cuidadosamente, asomándose a las aberturas que comunicaban diversas piezas. De una de ellas se retiró precipitadamente al advertir la presencia de unas masas móviles; eran grandes cangrejos-arañas, y la fría amenaza que de ellos emanaba lo hizo estremecer. Por otra parte, había permanecido ya mucho tiempo debajo del agua y la presión comenzaba a molestarlo. Hizo funcionar la cuerda de señales y fué izado a la superficie. A la sazón, comprendía ya que había descubierto los restos de lo que fué la más rica y malvada ciudad del Caribe: Port Royal.

LA CIENCIA EN AYUDA DE LA EXPLORACION

Desde entonces ha estado siempre pensando en volver a examinar la ciudad sumergida. La ciencia ha ido en su ayuda. Dos tipos de campanas de metal para profundidad han sido fabricadas. Una de ellas es la llamada "Hombre de Hierro", construida de

tal modo que el buzo tiene en su interior gran libertad de movimientos a profundidades extremas y alta presión. La otra es una esfera de profundidad. Es la única en el Mundo equipada con brazos y manos hidroneumáticos, capaces de alzar 500 kilos de peso, y con asombrosa flexibilidad puede atar cables de cuerda o acero bajo el agua. Para la respiración, ambos aparatos dependen de oxígeno contenido dentro de la misma armazón. Y como en las profundidades la visibilidad es muy escasa, van provistos de proyectores especiales que permiten al buzo examinar el suelo del Océano en un radio de 30 metros. Gracias a estos aparatos será posible conocer los secretos de Port Royal, la ciudad sumergida.

Diana Durbin impone condiciones muy duras, una vez casada

Diana Durbin, a quien todos hemos admirado en sus papeles de adolescente, se ha casado con mister Vaughan Paül. Ya tiene veinte años. Hasta entonces había sido el mirlo blanco de los directores. De buen carácter, se amoldaba fácilmente a todas las condiciones monetarias. Claro es que encontramos difícil rehusar la cifra de diez millones de francos anuales que le abonaba la "Universal", según contrato. Pero, por lo demás, ella no rehúsa el trabajo por pesado que fuera. Ahora las cosas han cambiado notablemente. Mistress Vaughan Paül se ha vuelto exigente. Acaba de informar a la Dirección de los Estudios que no está dispuesta a trabajar sino en las películas donde ella haya aceptado el escenario, destinado y nombrado su pareja y, aquí está lo peor, elegido ella misma el director. Si no se cumplen estas condiciones, afirma, no canta ni por las mañanas al levantarse.

PRIMER CENTENARIO de la navegación a hélice

Un español, Blasco de Garay, fué el primero que en 1543 hizo moverse un buque mediante el empleo del vapor

Las hélices fueron utilizadas por vez primera en 1842

Se cumple en este año de 1942, poco hace comenzado, el primer centenario de la navegación a hélice, último progreso en la historia evolutiva de la navegación. Largo proceso de avances del genio humano, desde la primitiva balsa hasta el tronco vaciado, de ésta a la barca de remos, y de aquí a las diversas utilidades, primero, de las velas; después, de la rueda movida a vapor. La hélice marca el último perfeccionamiento en la navegación, de la cual es el sistema de turbinas una aplicación que se realiza más de mediodía del siglo XIX.

Cabe el honor a España de haber sido el primer país en el cual se utilizó el vapor como propulsión de una embarcación. Blasco de Garay propuso a Carlos V, en 1543, la utilización de "una máquina naval sin velas ni remos, movida por medio de una gran caldera llena de agua y con ruedas, cuyos giros movían la embarcación". El invento, puesto en práctica en Barcelona utilizando la nao "Trinidad", procedente de Portugal y cargada de grano, satisfizo al emperador, que asignó a Blasco de Garay una pensión de 200.000 maravedises. Navarrete, primero; Lalonde, después, en su libro *Essai sur l'origine des machines à vapeur*, reconocen a Garay la gloria de haber aplicado el vapor a la navegación. Pero la nao "Trinidad", aunque recorrió tres millas en una hora—la velocidad media a vela es mucho menor—, no obtuvo mucho éxito y los planos enviados a Carlos V fueron robados por los franceses. El invento—español, reivindicámoslo una vez más—no renació hasta 1803, cuando un vapor remontó el Sena a una velocidad de cuatro a cinco kilómetros por hora. En 1816, con el buque "Elise", el invento del vapor, aplicado a la navegación, se hizo realidad práctica, utilizándose este buque para el correo entre Francia e Inglaterra.

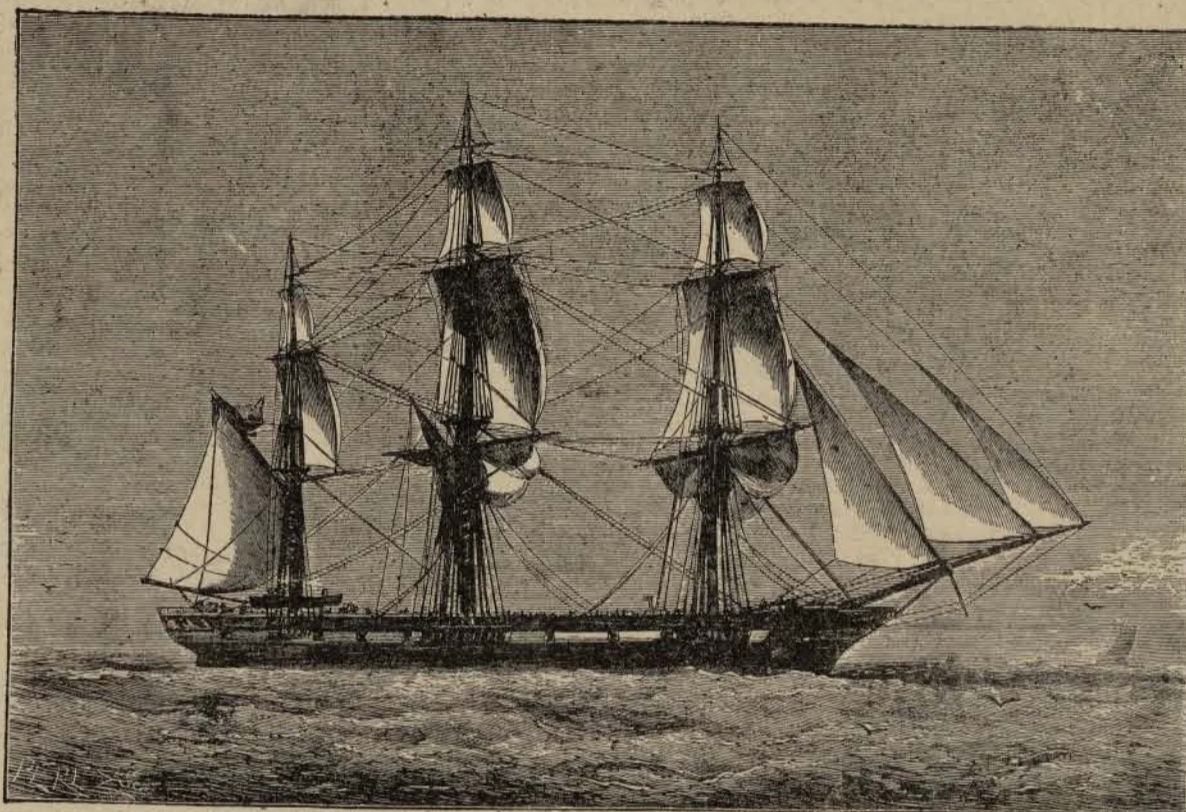
LOS PRIMEROS BUQUES DE VAPOR

El primer navío movido por vapor en forma eficaz y para un servicio permanente fué el "Sphinx", francés, que en 1829 comenzó a prestar servicios, y que desde 1830, año de la conquista de Argelia, fué utilizado para el traslado de órdenes entre Francia y la naciente colonia. Esta embarcación, especie de corbeta movida por ruedas de grandes palas, no servía para otra cosa, porque su máquina, muy pesada, le impedía transportar grandes cargas. La máquina pesaba 133 toneladas, para una potencia total de 160 caballos, lo que le daba el peso unitario verdaderamente formidable de 831 kilogramos por cada caballo de vapor. Como, además, el consumo de combustible se elevaba a seis kilogramos de carbón por caballo y por hora y la velocidad no excedía nunca de las siete millas, la navegación a vapor era en realidad un retroceso con relación a los grandes buques movidos por velas, donde el peso era cuatro veces menor y el consumo de energía totalmente nulo. Incluso la navegación con remos exigía un total de energía vez y media menor.

Pero rápidamente comenzaron los progresos, en el sentido de una disminución del peso de la propulsión, es decir, una mejora en la calidad de este peso. En 1842, las dos grandes ruedas, pesadísimas y lentas, fueron reemplazadas por una sola hélice. En 1855 comienza la verdadera "gran época" de la navegación a vapor, con el buque "Algeciras", construido por el ingeniero Dupuy de Lôme, que desplazaba 5.000 toneladas—máximo para su tiempo—y alcanzaba una velocidad de 12 millas por hora, gracias a una potencia motriz de 1.100 caballos de vapor, con un peso total de 575 kilogramos por caballo y con un consumo mucho más reducido de sólo dos kilogramos de carbón por caballo y hora.

La madera no permitía la construcción de mayores buques. Para lograr más grandes tonelajes la técnica naval tuvo que recurrir a los cas-

La navegación ha evolucionado gigantescamente, desde las 500 toneladas de las naves del siglo XV, hasta las 80.000 de los modernos transatlánticos



El "Northfleet", echado a pique por un vapor en el Canal de la Mancha, con pérdida de 240 pasajeros, en 1870. Fué uno de los últimos transatlánticos a vela que navegaron en el pasado siglo.

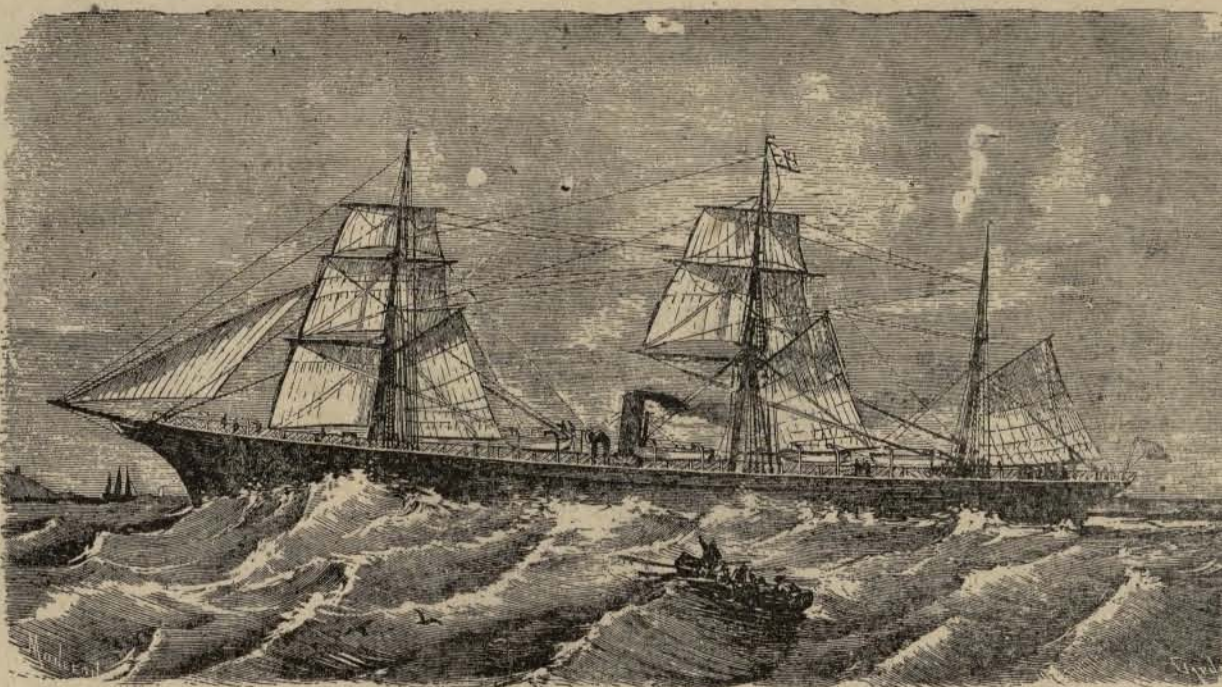
cos de hierro, con lo cual se opera otra nueva revolución en el arte de navegar.

LA MARINA METALICA

En tanto que se había mejorado la calidad de la propulsión introduciendo en los buques las calderas, las ruedas y las hélices, la longitud de los cascos y, por tanto, el tonelaje de las embarcaciones, permanecía inmutable. En los buques de guerra el uso de la madera era ya anticuadísimo después de la invención de las granadas explosivas, que ya no sólo perforaban los cascos, sino que los destrozaban penetrando el agua a raudales dentro de los cascos. Los cascos eran, además, muy pesados.

Así nació la idea de construirlos de hierro, lo que no aumentaba el peso total, porque la mayor pesadez del hierro se contrapesaba con el menor grueso de las paredes.

Gracias al progreso de la metalurgia, entonces en su época de mayor desenvolvimiento, el acero sustituyó pronto al hierro; el hierro era cinco veces más resistente que la madera, y el acero, a su vez, era vez y media más resistente que el hierro y dos veces más elástico. Los cascos se convirtieron así no sólo más ligeros, sino también más sólidos y, sobre todo, más "ligados". Se llegó con esto a consecuencias insospechadas: al afinamiento de los cascos, a la mayor velocidad de los navíos y a una mayor utilización de la fuerza total de las máquinas.



El vapor "Chimborazo", de la compañía del Pacífico, buque mixto a vapor vela, que realizaba el servicio con Chile en 1875.

En tanto que el tonelaje límite de los buques de madera no podía exceder de las cinco mil toneladas—éste era el tonelaje máximo hacia 1850—, este desplazamiento se pudo duplicar para los navíos de guerra y quintuplicar para los de comercio en el espacio de menos de cincuenta años. El acorazado de 15.000 toneladas y el transatlántico de 28.000 son los últimos progresos alcanzados en 1900. Desde esta fecha se ha llegado a los acorazados de 48.000 y a los enormes buques de pasajeros, tipo "Normandie" o "Queen Elizabeth", de más de 80.000 toneladas reales.

LA MARINA EN ESPAÑA

Al comenzar el siglo XIX España disponía aún de una de las mejores Marinas del Mundo. Eramos, sin duda alguna, una gran potencia naval. En 1788, España contaba 76 navíos de alto bordo, 56 fragatas y otras muchas embarcaciones menores, formando en total una flota considerable, capaz de hacer frente a la de Francia o Inglaterra. En el sitio de Tílon, durante la revolución francesa, la Escuadra británica estuvo presente con 21 navíos y la española con 15. En el Convenio con Francia, en 1804, nos comprometimos a participar en la lucha con 30 buques de línea, distrayendo sólo ocho o diez para la defensa de las costas americanas. En Trafalgar, perdidos nuestros diez mejores navíos, quedó consumada nuestra decadencia naval. En todo el reinado de Fernando VI, la Marina española languidece, y casi otro tanto ocurre en los primeros años del reinado de Isabel II. La inmensa deuda de España—presupuestos con 1.750 millones de gastos y 650 de ingresos—no permitía las construcciones navales, no permitía la construcción de escuadras de guerra. La mercante era también pequeña, dedicada casi toda ella al comercio con América.

Pero, pese a esta decadencia, fué España la primera nación que poseyó un buque de guerra movido a vapor. Fué construido en Inglaterra, y entró en servicio en 1832. Antes de 1868, la Marina española era otra vez considerable, aunque ya sin alcanzar la brillantez y número de otros tiempos. La acción naval de El Callao demostró la eficacia de las naves de guerra españolas.

Desde 1832 hasta bien entrado el siglo, fué constante el perfeccionamiento de la Marina española, mercante y de guerra y su adaptación al vapor. Hacia 1875 dejan los buques de guerra de ser mixtos—hélice y velas—y aunque conservan los mástiles para un caso de avería de las máquinas, se mueven siempre, exclusivamente, por la fuerza del vapor. Esto elevaba considerablemente el coste de las escuadras. Recordemos que Somorin envió contra la India 3.000 buques, número de unidades de guerra que no se cuentan hoy sobre el Mundo entero.

Inventada la aplicación del vapor a la navegación por el español Blasco de Garay, fueron otras naciones las primeras en utilizarlo. Debemos consignar que los Estados Unidos emplearon el vapor antes que Europa, y que ya en 1819 un buque americano de ruedas, de 350 toneladas de desplazamiento, cruzó el Atlántico, desde Sennebah hasta Londres.

El empleo de la hélice, del acero en los cascos, el alargamiento de éstos y la reducción del peso de las máquinas con relación al tonelaje, ha permitido los formidables progresos de la navegación y la construcción de las formidables máquinas de guerra, verdaderas fortalezas flotantes, que son los acorazados. Desde las quinientas toneladas de los buques mercantes del siglo XV hasta las 80.000 del "Normandie", media un abismo de genio y de técnica, que sólo ha sido posible salvar llevando a la práctica, mil veces perfeccionado, el invento que en 1543 presentó a Carlos V Blasco de Garay.

This historical map depicts Southeast Asia and its neighboring regions. At the top, **BIRMANIA** is shown with cities **MYITKYINA**, **MOMEIN**, and **TALIFU**. To the right, **CHINA** is labeled, with **YUNAN** (Yunnan) and the **Ruta a CHUNING** (Route to Chungking) indicated. The **INDOCHINA** region is shown to the east, with rivers **R. Song-Koi** and **R. Song-Bo**. The **INDOCHINA** region is also labeled. The **TAI LANDIA** (Siam) region is shown in the center, with cities **BANGKOK** and **MULMEIN**. The **MAR DE ANDAMAN** (Andaman Sea) is to the west, and the **MAR MERIDIONAL DE LA CHINA** (South China Sea) is to the east. The **Golfo de Siam** (Gulf of Siam) is shown. The **Est de Malacca** (Strait of Malacca) is labeled. The **MALACA** (Malacca) region is shown. The **SUMATRA** island is shown at the bottom. The **OCEANO INDICO** (Indian Ocean) is at the bottom. The **SINGAPUR** (Singapore) is shown. The **R. Mekong** (Mekong River) and **R. Irrawaddy** (Irrawaddy River) are shown. The **R. Yang-Tse-Kiang** (Yangtze River) is shown. The **R. Salween** (Salween River) is shown. The **R. Chao Phraya** (Chao Phraya River) is shown. The **R. Tonle Sap** (Tonle Sap) is shown. The **R. Mekong** (Mekong River) is shown. The **R. Irrawaddy** (Irrawaddy River) is shown. The **R. Yang-Tse-Kiang** (Yangtze River) is shown. The **R. Salween** (Salween River) is shown. The **R. Chao Phraya** (Chao Phraya River) is shown. The **R. Tonle Sap** (Tonle Sap) is shown.

No hace muchos días que, al ser ocupada la isla de Peang por los guerreros del Sol Naciente, la guerra del Pacífico saltó a un nuevo océano: el Índico, con la consiguiente intranquilidad de los rojos chinos, que vieron así amenazada la llamada ruta de Birmania, su única comunicación con el mundo anglosajón.

A esta precaria situación se llegó cuando, ocupados por los nipones los últimos puertos de la costa oriental de la Celeste República, los partidarios de Chang-Kai-Chek se vieron empujados al interior de la meseta china y se encontraron rodeados o por inaccesibles montañas o por amigos como los rusos, que no pueden ayudarles, ya que están ocupados en el vasto frente europeo, que sólo se mantiene debido a los rigores del invierno nórdico.

De lo anteriormente expuesto se deduce la importancia excepcional de la ya famosa ruta birmana, a la que vamos a conducir al lector para que la recorra con nosotros en un viaje que, le advertimos de antemano, no dejará de entrañar serios riesgos y dificultades.

Nos hallamos ya en Birmania y, apenas llegados a esta gran ciudad de Rangún, se nos presenta el primer problema: conseguir un billete para el ferrocarril que ha de llevarnos en cincuenta y dos horas hasta Momein, estación final de la red del Norte birmano y lugar donde comienza la ruta propiamente dicha.

Pronto, sin embargo, y gracias a nuestras activas gestiones, conseguiremos ver realizados nuestros deseos. Prepárate, pues, lector, que comienza el viaje.

Ya estamos instalados en nuestro compartimiento, y apenas empezamos a dejar atrás la ciudad del Irravady nos vemos mezclados, en terrible promiscuidad, con las diferentes razas asiáticas, que tanto extrañan a nuestro fino olfato de europeos.

Después, y durante el viaje por los valles del Sittang y del Irravady, que hemos dicho durará dos días y una noche, recordaremos los muelles de Rangún. Allí, y en cantidades fabulosas, se descargan diariamente los buques de todos tamaños que los ingleses y los yanquis envían a sus celestes aliados.

Junto a los camiones pesados británicos y americanos, tú y yo, lector, hemos visto descargar las cajas de víveres, las cajas que contienen las piezas de avión, las armas de todas clases, las municiones, las máquinas, etc.

Y en esta peligrosa compañía habremos de viajar, necesariamente, durante días y días...

Pero ya estamos en Momein.

Lo que no hace todavía cinco años era un villorrio misérrimo, fangoso y maloliente, de los que tanto abundan en China, es hoy una pequeña ciudad de calles tiradas a cordel y de casas de traza casi europea, entre las que alternan los enormes almacenes y las tiendas de todo género.

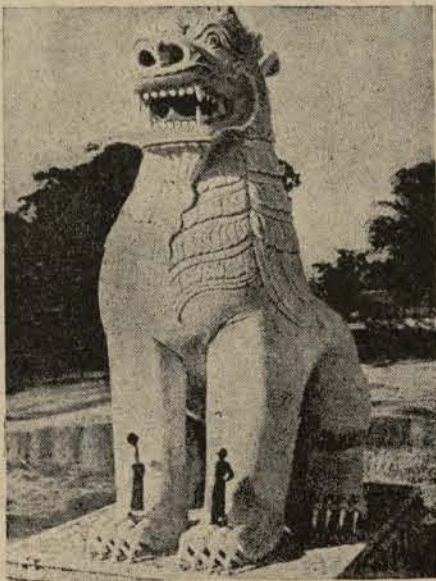
A las serres repugnantes y panzudos que antes vivían aquí, en confusa
mezcolanza con los animales más hediondos, han sucedido ahora los mil
y un tipos que se ven en cualquier ciudad importante del Extremo Oriente.

Pero no nos detengamos en inútiles exploraciones y vayamos en busca del vehículo que ha de llevarnos a Chung-King, si es que conseguimos previamente que nos extiendan nuestro "pasaporte provisional" que, una vez en nuestro destino, pueden incluso anularnos. Pero hay que probar fortuna...

En la "aduana" de Momeín es un funcionario chino, inconfundible por su persona y por su atuendo, quien se hace cargo de nuestra demanda de

HASTA hace pocos años, las noticias que llegaban a Europa de Birmania, el legendario país de las pagodas, eran pocas e incompletas, hecho que se debe, indudablemente, a la reserva en que los británicos mantenían a aquellas regiones, siempre dispuestas a provocar conflictos que alterarían el orden, no muy estable, del vecino país indio.

conflictos que alterarían el orden, no muy estable, del vecino país indio.



Mandalay: un gigantesco dragón protector.

pasaporte, y apenas la lee nos niega el documento solicitado. Después, tras un complicado duelo oratorio, conseguimos que nos extiendan el "pase provisional", que nos permite pasar a través de la frontera de Yun-Nan y permanecer en Chung-King. Allí las autoridades chinas no piensan otra cosa.

Figuran en esta hojita, además de la indispensable filiación natural de ese sacrosanto fetiche que el Occidente ha logrado introducir en el lejano Oriente: el sello de caucho.

Una vez cumplido este requisito aún hemos de escuchar del celoso funcionario, que nos advierte de las incomodidades que se sufren al viajar en la estación seca por carreteras polvorientas y batidas por el enemigo. Son horas de trayecto...

Finalmente, nos indica que debemos hacer nosotros mismos el modo de hacer el viaje a nuestro destino y, al fin, nos permite seguir adelante.

Por fortuna, encontramos pronto una camioneta Chevrolet, que nos conducirá a nosotros y a las ocho toneladas de explosivos que constituyen su cargamento, hasta nuestra meta final.

COMIENZA LA RIFESA

**“Infierno”
conduc-
inos de
ai-Chek**

Hemos iniciado el viaje, y después de la cuenta y dos horas pasadas en el tren, nos encontraremos durante el resto del viaje el polvo y quemas ametralladoras de los cazas nipones. Estos aviones no aparecen por ahora, pero si el polvo, que casi nos impide respirar y que, al influir incluso en los órganos del motor, consigue turbar nuestra marcha. El conductor, un chofer de taxi, de los que que fueron movilizados por el Ministerio de Defensa chino, ha pasado, de la noche a la mañana, de las casi rectas calles de Shanghai, de Cantón, o de Singapur, a las terribles curvas de las carreteras que llevan a Chung-King, y sin embargo, recorre hasta a 80 kilómetros por hora, y bordeando a menudo los precipicios de más de 200 metros de altura. ¡Una delicia para el viajero que se cansa del corazón!

PARADA EN PLENO SOL

Sucédense lentas las horas, y al cabo de dos días y una ^{noche} desde nuestra salida de Momeín llegamos al primer alto de la ruta.

Mientras nosotros reposamos de la fatiga del viaje, los monjes chinos se entretienen jugando a algo que al fin podemos identificar: se trata de un juego parecido al que practican los italianos con el nombre de "morra" y que consiste en acertar el número de dedos que se levantan de cada vez con una mano y en una fracción de segundo.

Este juego, por lo que vemos, tiene gran aceptación entre los chóferes de Chang-Kai-Chek, pues los dólares chinos pasan de unas manos a otras con extraordinaria rapidez.

EL PASO DEL MEKONG

Se ha puesto de nuevo en marcha la caravana, y cuando ya parece que el polvo y los baches han acabado con nosotros, el espectáculo que ante los ojos se ofrece nos compensa en gran parte de lo padecido.

se ofrece nos compensa en gran parte de lo padecido.

Pasamos ahora por un estrecho desfiladero, que nada tiene que envidiar al famoso Cañón del Colorado por la inflamada tonalidad de los muros, y al fondo, poblando el aire con sus mugidos, un río torrencial atrae nuestras miradas.

Completan el delicioso cuadro las siluetas de innumerable gormoranes que, junto al río, secan al sol sus alas extendidas, y se asejan desde lejos a otros tantos crucifijos plantados allí por una mano providencial. Desgraciadamente, al poco rato, cuando nuestros ojos están llenos

Breve notizie

El país que se extiende entre el
y el de Bengala y que está rodeado
indias de Bengala y el mar, el Ti-
Nan celeste, la Indochina francesa
bada de nacer, es en realidad un
para la gran masa de honores es

Sin embargo, cuenta con 15 millones de habitantes y con sus 600.000 kilómetros cuadrados (que España), es uno de los países más grandes del mundo. Además, y aun del Globo. Basta indicar que, conjuntamente con Tailandia, es el mayor productor de arroz birmano.

Tal es la riqueza de su suelo, unas regiones y en otras, podemos afirmar, sin temor a ser demasiado, que la agricultura podía albergar a las industrias alimenticias y manuales de

Y esto sin contar con las recientemente extensas plantaciones de eucalipto que es nada menos que el árbol de la vida.

La fauna birmana es también del tigre, el leopardo, y el ciervo, abundan en terrenos acotados igual que en la India

La capital de Birmania, hasta de la guerra no obliguen a trasladar al interior del país, es Rangoon, de donde los ferrocarriles que comunican este in-

De esta línea principal se destacan
males laterales, de los cuales el n.
de Mandalay (sede del Gobierno

De las demás ciudades
contar la ciudad de Bhamo
los diez mil templos y
al XII: Prome, también

principal se destaca
los cuales el
del Gobierno
junta a la fr
lades aparte
Bhano la de
y capital del
también antigua

9

EL ULTIMO VIAJE DE STENDHAL,

por LOPE MATEO



STENDHAL

Mucho le placía, sin duda, saber hoy a Stendhal que su irónica profecía sobre la lectura de sus libros estaba triunfalmente rebasada cuando él consideró que hasta 1880 no sería realmente leído. En 1942, al centenario de su muerte, su obra compacta continúa inmarcescible.

Stendhal, hijo fiel del XVIII, conservó siempre en su porte y en su alma cierto aristocratismo espiritual, que le impidió transigir con el vulgo plebeyo de las democracias románticas. Pasó por la vida como un solitario hermético, a quien el Romanticismo apenas pudo impregnar en su borrasca. Había demasiado rigor lógico en su pensamiento para que

podiera entenderse con su generación. Sólo a Balzac, múltiple, desaliñado y fuerte, podía estarle reservado el puesto de creador, junto a la exaltación democrática, de la novela de costumbres.

Stendhal, en los linderos ya de la vejez, vegetaba placenteramente en Civita Vecchia, como cónsul de Francia, cargo que, gracias a la generosidad de Luis Felipe admitiendo a los antiguos servidores del Imperio, ejercía desde 1830. El cielo de Italia le tonificaba, pero soñaba con París. Durante una de sus largas escapadas había publicado *La Cartuja de Parma*, sin pena ni gloria. ¡La gloria que él soñaba del brazo con

el amor para su hedonismo impenitente! El gran novelista vivía olvidado.

La vida, sin embargo, le iba a reservar una muy grata sorpresa. *La Revue Parisienne*, del 25 de septiembre de 1840, publicaba un amplio *Etude sur H. Beyle*. El ensayo contaba unas sesenta páginas, y lo firmaba nada menos que Honorato de Balzac. La sorpresa se tradujo en curiosidad; la curiosidad... ¡quién sabe si en irónica sonrisa! Lo cierto es que Balzac parecía sincero, y que entre otras cosas decía: "Monsieur Beyle es, en mi opinión, uno de los maestros más distinguidos de la literatura de las ideas... Monsieur Beyle ha hecho un libro en el que lo sublime brilla de capitulo en capítulo... Yo, que me creo dueño en la materia, he leído *La Cartuja de Parma* por tercera vez estos últimos días, he hallado la obra todavía más bella, y he sentido en el alma la especie de felicidad que causa la intención de hacer una buena acción."

Balzac le ponía el reparo de la excesiva prolijidad en algunos pasajes. Stendhal corrigió *La Cartuja*, anotó un ejemplar, redujo considerablemente los primeros capítulos... Después pensó, sin duda, qué derecho le asistía a Balzac—incabable en sus novelas—para pedirle este sacrificio.

El aburrimiento del cónsul aumentaba. Ni los frecuentes viajes a Roma, donde presenciaba unas excavaciones o posaba ante el coronel sueco Sudemarek, bastante diestro en la pintura, que hacía su retrato, ni sus proyectos literarios, lograron animarle. Se sentía cansado, y gordo, bastante gordo, amenazado de apoplejía. La falta de memoria le torturaba; no le acudían las palabras. Y también, ¿cómo no?, se veía muy solo: él, perseguidor incansable del eterno femenino. Muchas burlas había recibido de los mujeres; también muchas ilusiones. He aquí un reactivo bastante elocuente de su soledad; en una carta a su primo y amigo Romain Colomb se expresaba así: "Tengo dos perros, a los que quiero mucho: uno es un podenco inglés, negro, hermoso, pero triste y melancólico; el otro, 'Lupetto', es de color café con leche, alegre y vivo. Estaba triste por no tener nada que amar..."

Pidió a su ministro Quizot una licencia por enfermo. Cuando la consiguió, se marchó a Ginebra a consultar al doctor Prevost, el único médico que le inspiraba confianza. El viaje a la ciudad de Rousseau fue todo él una procesión de evocaciones. Al pasar por Florencia se detuvo; allí le esperaba Jean-Pierre Vieusseux, periodista y editor, que no hacía mucho le había publicado *Ideas italianas sobre la pintura*, pequeño volumen, en colaboración con Abraham Constantin. Al atravesar la Lombardía iba pensando en el Milán de su juventud, que aparecía en su *Cartuja*. Y luego, Marsella, que albergaba la historia más románticamente abnegada de toda su vida. Si todavía existía aquella tienda de ultramarinos donde sirvió como dependiente, por amor a la comediante Melanie Guibert, contratada en el teatro de la ciudad! ¡Hacia ya treinta y cinco años, santo Dios! Por fin se vio en Ginebra, donde había empezado su sueño militar bajo las banderas hipnóticas de Bonaparte. Hacía muchos años ya que dormía el Corso. En cuanto a Juan Jacobo... era, sin duda, más pedante; menos sincero, por tanto.

El doctor Prevost, viejo amigo, buen conversador y culto, supo vestirlo todo de esperanza. París le sentaría bien. Había que quemar grasas. ¿Qué otra cosa podía decir a un desahuciado?

Stendhal lió de nuevo sus maletas y tomó la diligencia de París. Iba más contento. A lo lejos, por la carretera del Jura y Dijon, podía contemplar el paisaje donde le había placido imaginar su *Rojo y negro*. ¡Bien reconocía a Sorel en sí mismo!

Y París... Noviembre se tendía sobre las grises calles. ¡Adiós el luminoso Mediterráneo para siempre! Era en 1841. Su temor a un fin súbito se exacerbaba. Un año antes había escrito a su amigo Di Fiore: "Encuentro que no es ridículo morir en la calle cuando no se hace adrede." Unos meses más tarde caía desplomado ante la puerta del Ministerio de Negocios Extranjeros. Tenía cincuenta y nueve años. Va a hacer un siglo. Dentro de otros cien... otros, si, volverán a recordarle.

TAJO en el estudio de los artistas españoles

El escultor Fausto cree que la obra es quien mejor puede hablar de su creador

Estamos frente a uno de los escultores jóvenes contemporáneos más interesantes. El estilo de Fausto se sintetiza en cuatro palabras: emoción noble y profunda, Solitario siempre; a solas con sus ideas estéticas, nació su vocación en su pueblo natal—Gascuña, Cuenca—, y la paseó silenciosa por los Museos europeos.

—¿Hay antecedentes artísticos en tu familia?

—Ninguno; en absoluto—responde Fausto—. En mi árbol genealógico no hay más que labradores, con quienes me tuve que enfrentar para ser escultor. Para ellos no hay más que la agricultura.

—¿Tu infancia?

—Transcurrió en el campo. Yo no conocía el Arte, pero en lo más hondo del ser me brotaba una afición incontenible hacia el dibujo. De

me molestase. Y visité luego los Museos de Italia, de Francia, de Bélgica, de Inglaterra...

—¿Cuál te parece mejor?

—El Louvre es el más completo, pero no el mejor, porque las mejores obras de escultura están en el Museo de Londres.

Volvemos a la época actual.

—¿Tu preocupación estética?

—Me preocupa en la escultura la expresión y el volumen; que la obra sea para la eternidad. No admito las modas.

—¿Tu método?

—Pararme delante del natural con el corazón.

Fausto tiene ya conseguida una obra valiosa en que apoyar su ruta de gran escultor.

—Todo eso es labor de estudio, de preparación—nos responde al hablarle de la obra salida de sus manos.

Gran parte de sus mármoles y bronceos desapareció en las vicisitudes de la guerra española. Otros están repartidos en casas de amigos.

—¿Premios en Exposiciones?

—Este año ha sido la primera vez que concurrí a ellas. A la Exposición Nacional.

—¿Motivos para faltar a estos certámenes?

—Nunca me preocuparon. No creo más que en la obra realizada, que es la que tiene que hablar de su creador con más autoridad que las personas, que poquísimas veces llegan a comprender lo que ella dice.

—¿La crítica?

—Tampoco me preocupa.

—¿Tu aspiración?

—Trabajar siempre.

—¿Tu mejor obra?

—La que quiero hacer; la que a todas horas estoy preparando.

—¿Trabajo actual?

—Un nazareno para mi pueblo, al que me dedico con gran cariño, y retratos. El retrato en escultura, como en pintura—añade Fausto—, de ninguna manera puede supeditarse al natural exclusivamente. Lo humano muere, y el mármol exalta el espíritu, que es lo que se perpetúa.

—¿Qué es lo que consideras más importante en el retrato?

—No abandonar el concepto escultórico. Si el modelo es pobre, la obra no puede ser pobre, ni dejar de ser parecida al natural, claro es. Pero hay que superar a la Naturaleza; si no, no se hace Arte.

El retrato, como género de primacía, entró en liquidación desde que Picasso pintó unos cuantos cajones, unos encima de otros, y escribió debajo: "Retrato de mi padre". Pero la causa principal fue que toda una generación de artistas revolucionarios marchaba en otras direcciones. Perseguían un arte antimuseo y antisocial. Y una finalidad necesaria en orden utilitario es el "parecido"; y otra finalidad más independiente del parecido es el "carácter".

Mas volvamos a nuestro joven escultor, realidad auténtica de los valores actuales.

—¿A qué horas trabajas?

—A todas las del día; en algunas se encuentra uno dotado de más calor y energías que en otras. Pero creo que el artista debe vivir disciplinado.

—¿Proyectos?

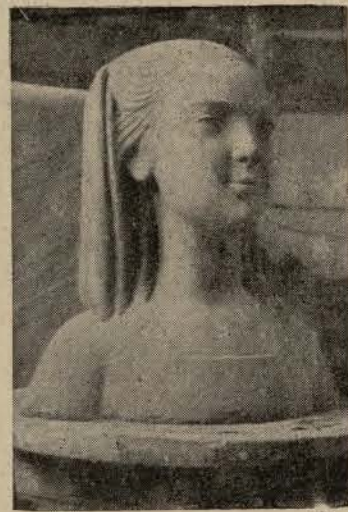
—Acumular todo mi esfuerzo de creación en unas cuantas obras que me dejen satisfecho, y exponerlas al público para que ellas le cuenten plásticamente lo que su autor lleva dentro.

—¿Qué impresión te produce el Arte de ahora?

—Soy muy amante de España, porque he visto que la sensibilidad española es la mejor; somos el país más sensible al Arte, no cabe duda; por eso espero de los españoles obras grandiosas. Hasta la fecha me satisfacen las cosas de imaginación y las ibéricas. De lo de estos tiempos, quitando dos o tres nombres, nada.

Fausto no me quiere citar a sus elegidos. El que quiera que se incluya en esos dos o tres. Y dejo al artista incorporado de nuevo a su obra, solo, en éxtasis de serenidad. Pocas cosas le importan fuera del Arte. Fausto y yo tenemos ese gran punto de contacto.

ANGULO



Retrato de niña, en barro, obra del escultor Fausto.

pequeño llenaba la casa de dibujos; cuantas paredes blancas encontré ante mí, las fui llenando de garabatos, que fueron como mis primeras letras, mis balbuceos en el Arte.

—¿Y de escultura?

—Con barro, que era el único elemento que entonces tenía a mi alcance, copiaba las imágenes de la iglesia de mi pueblo, y luego los muchachos hacían procesiones con ellas.

—¿Cuándo viniste a Madrid?

—A los veintidós años, para hacer el servicio militar.

—¿Ha influido alguien en tu decisión de dedicarte a la escultura?

—El médico de mi pueblo me animó para que vieses en Madrid "aquello" que yo hacía. Después, la Diputación de Cuenca me concedió una pensión de 700 pesetas anuales para que estudiase aquí.

—¿Tienes algún recuerdo de tus primeros pasos en la capital de España?

—Mi primera visita al Museo del Prado, que me cautivó de un modo sorprendente.

Aún a través de los ojos inquisitivos de Fausto se ve clearly el destello de aquella emoción, como si volviese a vivirla dentro de su alma.

—¿Tus trabajos iniciales?

—Vencer, a fuerza de voluntad, las dificultades que se oponían a mi marcha. Deseos de constante superación, y no estar satisfecho de nada de lo que hacía.

—¿Has estado en París, en Londres...

—Primero en Roma, a beber en las fuentes del Arte bueno que allí se conserva. Después fui a Grecia. De aquel país guardo la mejor impresión de mi vida.

Fausto nos dice cómo ya, antes de hacer el viaje, pensaba en aquellos lugares como recintos donde se guarda lo mejor que existe en el arte escultórico.

—La más honda impresión me la produjo Fídias.

Fídias con su arte, síntesis de lo esencial; Fídias, que personifica el arte griego, dando a sus divinidades la máxima nobleza y majestad. Fausto saboreó la gracia luminosa de aquel pueblo griego, cuya educación se encaminaba exclusivamente hacia la belleza.

—Yo iba por allí, en los años 1930 y 31, a gozar lo que antes había imaginado—continúa diciéndonos Fausto—; a estudiar sin que nadie

LIBROS

Estampas clínicas

Dr. González-Suárez

Escritas en un castellano limpio que las hace asequibles a doctos y profanos, se nos ofrecen las *Estampas Clínicas* del doctor González-Suárez. En ellas toca el autor puntos importantísimos y aún inéditos en la Medicina. Expone, en primer lugar,

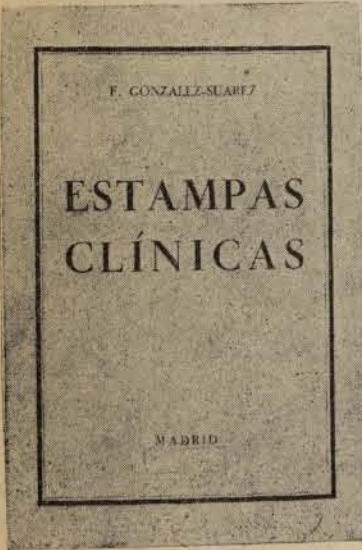
un trabajo de extraordinario interés para los médicos españoles; el primer caso de kala-azar en el adulto. Nos complace señalar que haya sido un galeno hispano el que primeramente ha denunciado la etiología de una enfermedad hasta entonces tenida por infantil.

Otra de las estampas, de sugestivo interés, trata de un problema vital: el tratamiento de las enfermedades cardíacas hasta ahora tenidas por incurables. Después de largos años de experiencia profesional, el doctor González-Suárez ha descubierto el único tratamiento eficaz para combatir ese mal que tiene condenados irremisiblemente a muerte a tantos hombres. Comprueba la medicación de las endocarditis reumáticas por medio de vacunas estreptocócicas polivalentes. La minuciosa y detallada descripción de sus doce años de experiencia abonan la veracidad de su afirmación.

El libro tiene un interés extraordinario para toda clase de lectores, que en él pueden encontrar una guía acertada. Recomendamos, pues, su lectura como beneficiosa, especialmente entre la clase médica.

Son, en total, veinte estampas, entre las que destaca, por su novedad clínica, un caso inédito de Leishmaniosis visceral en el adulto, aparecido en Madrid; enfermedad confundida y tratada erróneamente por los médicos, a la que el doctor González-Suárez devuelve su justa medicación.

Dr. S. H. L.



En el Imperio del Sol Naciente la literatura española ha tenido como representante primero un libro, el más universal de nuestros libros, con lo que explicado queda que me refiero a Don Quijote de la Mancha, cuyas caballerescas aventuras fueron desde el primer momento acogidas con entusiasta aceptación por el público japonés.

A caballo de un mal rocín, "con adarga al brazo, todo fantasía, y lanza en ristre, todo corazón", como dijo el poeta, llegó nuestro señor Don Quijote a las playas lejanas del Oriente exótico, llevándose un pedazo del alma de España y un testimonio de la universalidad de nuestra literatura.

Sabido que el Japon permaneció lejado de la influencia cultural de los países occidentales hasta la revolución del año 1868, en que comenzó con viril energía y notable aprovechamiento la modernización del país en el estudio minucioso de las culturas occidentales. Aún pasaron algunos años hasta que en 1896 Shoyo Matsui tradujo al japonés por primera vez las "Aventuras de Don Quijote", editadas en Tokio y precedidas de una biografía de Cervantes.

Las traducciones japonesas se han venido haciendo a través de las inglesas. La de Shelton ha sido muy empleada, y recordemos que la traducción de Shelton data del año 1612, es decir, en vida aún de Cervantes. Otras traducciones inglesas utilizadas en el Japon han sido la de M. Jones y la de Motteux, esta última de principios del siglo XVIII y muy alabada por su fidelidad. Como ilustraciones se han reproducido en muchas ediciones las conocidas de Tony Joannet (1803-1852).

En 1902 apareció una edición abreviada para estudiantes, y en 1919 una adaptada para niños.

Como ejemplo de la acogida dispensada por el público japonés al Quijote, citaremos la edición publicada en Tokio en 1924, texto abreviado, que publicaba en 15 de mayo de 1931 su edición número 20. De la traducción de Kohei Shiba, editada en Tokio en 1925, se hicieron veinte días cuatro ediciones.

Entre las varias ediciones del "Quijote" aparecidas en el Japon, cabe citar como ediciones completas de la obra, acompañadas de notables estudios y comentarios, la de Tokio 1915 de la misma ciudad 1927-1928, hecha por Sohei Morita sobre la traducción de Motteux.

Como ilustrador japonés notable del "Quijote" citaremos al ilustre artista Bunsho-Yugaku, que ilustró la edición de lujo de Tokio, 1936, dando a las figuras de Don Quijote y Sancho Panza un carácter oriental, completamente japonés, así como al ambiente y al paisaje, vistiéndoles a la usanza japonesa antigua, edición curiosísima, y que debemos al entusiasta cervantista barcelonés Juan Selva y Peris Mencheta el placer de haberla podido admirar.

La universalidad del "Quijote" ha superado las más halagüeñas esperanzas del buen hidalgo manchego, quien ni en sus quimeras de grandeza pudo pensar que la popularidad de sus hazañas llegaría a tanto, hasta el punto que la popularidad de sus aventuras los caballeros andantes se debe más que a las historias de sus hazañas al hecho de ser citados por Don Quijote, cuya figura ha tenido una mágica condición de immortalizar lo que tocó, desde el caballo que montó hasta la tierra que pisó.

"Yo apostaré — dijo Sancho — que antes de mucho tiempo no ha de haber bodega, venta, mesón o tienda de barbero donde no esté pintada la historia de nuestras hazañas." (Del capítulo LXXI de la segunda parte.) Al leer estas palabras del buen estudiante pienso en la curiosa escena y el sabroso diálogo entre amo y escudero mientras contemplan sus figuras, vestidas a lo japonés, como en las pinturas de una antigua portulana japonesa, en las ya citadas ilustraciones de Bunsho-Yugaku.

POMPEYO CLARET

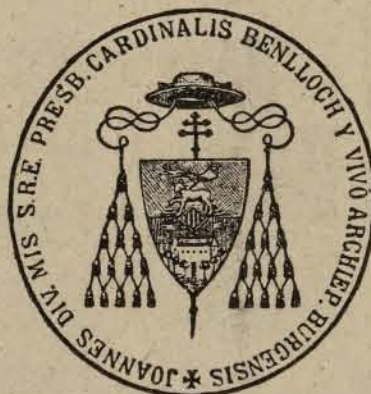
El cardenal Benlloch

Por el P. LUIS FULLANA

De las Reales Academias de la Lengua y de la Historia

Debemos este artículo a la amabilidad del padre Fullana, prestigioso académico de la Española de la Lengua y de la Historia. TAJO agradece la gentileza del padre Fullana y se complace en publicar su prosa, escrita expresamente para esta Revista.

Así como en el mundo material existe un firmamento tachonado de estrellas de diversa magnitud, también en el mundo espiritual de la Iglesia Católica existe otro firmamento compuesto, asimismo, de estrellas de diversa magnitud. El firmamento material da vida a las cosas que Dios creó para uso y servicio del hombre en cuanto a su cuerpo; el firmamento espiritual sirve también para iluminar y, al propio tiempo, alimentar con su doctrina a las almas que Dios creó para sí. Y si en el firmamento material brillan estrellas



Escudo del cardenal Benlloch.

de primera, segunda, tercera, etc., magnitud y éstas tienen su rey, que denominamos sol, también los astros del firmamento espiritual de la Iglesia Católica tienen su rey, que es el Sumo Pontífice, Vicario y lugarteniente del mismo Sol de Justicia, Cristo Jesús, Redentor del género humano. Los astros de primera magnitud son los cardenales de la Iglesia, que, junto con el Romano Pontífice, los obispos y demás sacerdotes, rigen las almas de los fieles confiados a su custodia para iluminarlos, apartando de ellos las tinieblas que pudieran dificultarles el camino que conduce a Dios, su creador.

Cumple hoy ocuparnos de uno de esos astros entre los muchos que brillaron, brillan y brillarán siempre en el firmamento de la Iglesia. Nos referimos al ilustre purpurado español, el eminentísimo cardenal Benlloch. Y queremos evocar su recuerdo, precisamente en este año y en vísperas de conmemorar España la toma de Nápoles por el rey magnánimo Alfonso V de Aragón, ya que nuestro cardenal fué uno de los mayores entusiastas y admiradores que tuvo el rey conquistador y a quien la muerte despiadada privó de poder concurrir a la celebración de este centenario, al que hubiera cooperado con las luces de su privilegiada inteligencia y con el entusiasmo que sabía despertar la elocuencia de su palabra.

Por esta razón, siendo de muy tierna edad, ingresó en el Colegio de la Escolapia de Valencia, donde, muy en breve, se dió a conocer entre todos sus maestros y condiscípulos por los progresos extraordinarios en sus estudios. Y a tal fama llegó el concepto de sus cualidades intelectuales, que ya entonces se decía que el niño Juanito Benlloch sería una gran lumbrera en cualquier estudio que emprendiese y en la profesión en que se ejercitase, siguiendo hasta el fin los impulsos de su vocación.

Más tarde, y sintiéndose atraído hacia el estado sacerdotal, ingresó en el Seminario Conciliar y Universidad Pontificia de Valencia, en donde pronto apareció la estrella, siempre creciente en sus proporciones y formando parte de aquellos astros que tan esplendorosamente habían de brillar en el Episcopado español, tales como Castellote, Laguarda, Vila, Doménech, etc., y de los que habían de permanecer en dicho Seminario para continuar la formación de nuevas estrellas, como Badal, Genovés, David, Rocafull, Fagués y otros muchos.

A su ordenación sacerdotal siguieron inmediatamente sus funciones de Magisterio: la primera como catedrático de la Universidad Pontificia, y la segunda, como orador sagrado. Si en la primera supo su privilegiada inteligencia y el inmenso caudal de

sus conocimientos infundir en sus discípulos la ciencia eclesiástica en tal forma, mezclando lo útil con lo deleitable, que dicen hoy sus alumnos no haber tenido otro maestro completo como lo fué don Juan Benlloch y Vivó. Y en cuanto a su función de orador sagrado, es pública fama que brilló ya entonces.

El eminentísimo don Juan Bautista Benlloch nació en Valencia, ciudad del Turia, el 29 de diciembre de 1864, entre las flores de aquel vergel y el aroma saturado de virtudes cristianas de que estaban adornados sus padres. Procuraron éstos infiltrarle el espíritu cristiano, al mismo tiempo que le proporcionaban los medios necesarios para cultivar su inteligencia. Como estrella de primera magnitud en la Cátedra del Espíritu Santo, difundiendo la doctrina Evangélica, con notable aprovechamiento de los fieles, que, atropelladamente, se agrupaban en las iglesias donde sabían que predicaba el doctor Benlloch.

Ante la fama bien merecida de su ciencia y de su carácter siempre atractivo, desde Roma y con fecha 16 de diciembre de 1901, fué preconizado obispo titular de Hermópolis, con el cargo de administrador apostólico de la diócesis de Solsona. Durante este tiempo nuestro cardenal pudo ser conocido y admirado por la Corte Pontificia en la fiesta nacional que en 1906 se celebró en la Ciudad Eterna, ya oficiando en la iglesia española, titulada de Nuestra Señora de Montserrat, a cuyo acto asistieron, entre otros, Mons. Merry del Val, secretario de Su Santidad; Mons. De la Chiesa, elevado poco después al Solio Pontificio, y Mons. Pacelli, Pontífice actual, ya predicando en la fiesta de la beatificación de los mártires Dominicos de Tonkin en la basílica de Santa María Minerva.

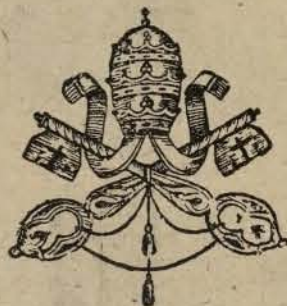
El 6 de diciembre de dicho año es nombrado obispo de Urgel y príncipe soberano de Andorra. Su laboriosidad no le permite permanecer un solo momento inactivo. Por lo que Urgel le debe, entre otras cosas, la reforma de la Catedral y del Seminario, así como las mejoras introducidas en el Real Santuario del Cristo de Balaguer, nombrando rector del mismo al celosísimo sacerdote don Buenaventura Riba, reconstructor infatigable de dicho Santuario.

Como príncipe soberano y siguiendo la costumbre tradicional de aquel lugar, hace su entrada en Andorra montado en un caballo blanco. Y fué tal el entusiasmo que despertó entre los andorranos, que éstos, como recuerdo de su gobierno, le levantan un monumento conmemorativo. Y cuando tuvo que trasladarse a Burgos, se le concede el título de príncipe honorario con facultad de usar el bastón de mando doquiera que se hallase, como representante de la autoridad de Andorra. Y al tratar de publicar un sello de Correos, el Consejo General, para perpetuar su memoria en los tiempos venideros, lo ha editado con su efigie y la correspondiente lectura, que dice: *El príncipe Juan B. Benlloch (1940)*.

Un astro de la magnitud del doctor Benlloch requería nueva elevación y brillar en un lugar más céntrico de España. Por ello, fué nom-

brado arzobispo de Burgos en 1919, y dos años después era sublimado a la dignidad cardenalicia. Fueron portadores de la birreta el entonces futuro cardenal Mons. Pizzardo, y del solideo el guardia noble conde Aluffi. En el solemne acto de la entrega del capelo, celebrado en la capilla real, Mons. Pizzardo, no sólo en cumplimiento de aquella ceremonia, sino como manifestación del concepto que le merecía el doctor Benlloch, exclamó: *Hago votos para que en estas benditas tierras brillen siempre astros de la magnitud de Mons. Benlloch, ornamento de la Iglesia y honor de España*. Como puede verse, la autoridad del cardenal Pizzardo viene a confirmar nuestra tesis en todas y en cada una de sus partes.

Para la capacidad expansiva de un astro como el representado por nuestro cardenal, era insuficiente el radio de acción de España, ni aun el de Europa entera: necesitaba traspasar los límites del Viejo Mundo y proyectar su influencia hasta llegar al



Las armas pontificias.

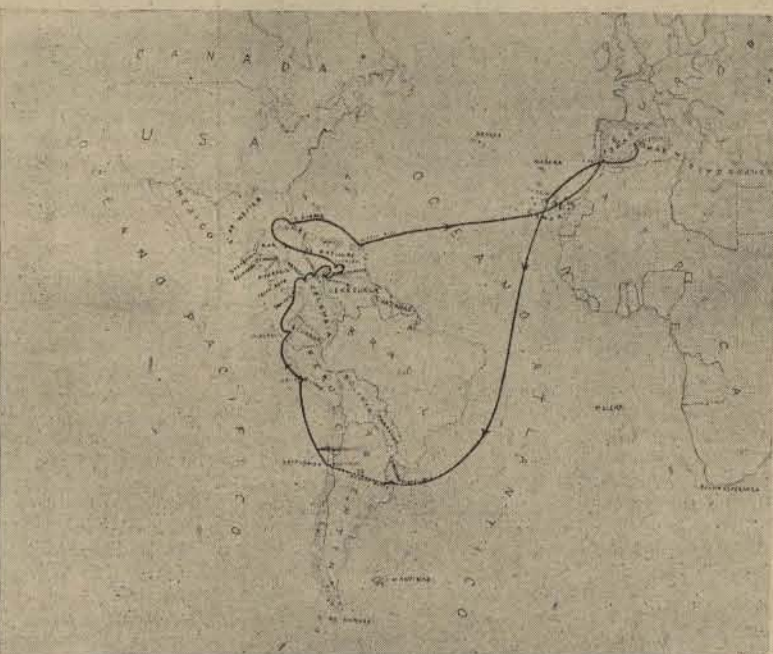
Nuevo Mundo para brillar también allí como en otro tiempo brillaron otras estrellas procedentes de España llevando consigo la luz del Evangelio, la civilización y el progreso del Viejo Mundo hispano en los tiempos medievales.

Por expresa voluntad de la Santa Sede se traslada el cardenal Benlloch a nuestros antiguos Estados de América para visitar las Misiones y alentar a los apóstoles del Evangelio en aquellas tierras, así como para recordar a los americanos que España fué su madre y que continuará siéndolo siempre.

El actual nuncio apostólico en España, Mons. Cayetano Cicognani, pudo apreciar, como nuncio en el Perú, el inolvidable recuerdo que supo también dejar, como en los Estados hermanos, y cuyo retrato pende actualmente en el salón de recepciones del Ministerio de Asuntos Exteriores de Lima.

Los deseos del cardenal habían sido ya cumplidos, y cuando se dispone para otras empresas mayores, le sorprende la muerte en Madrid el 14 de febrero de 1926. Por disposición testamentaria descansan sus restos mortales en el camarín de su Patrona, la Virgen de los Desamparados de la ciudad de Valencia, su gran devoción.

Don Mariano Benlliure revivirá con su arte magistral, en el proyectado monumento de Valencia, la figura de su ilustre paisano e inolvidable amigo, el gran compatriota de la España inmortal.



Itinerario del viaje del cardenal como embajador extraordinario en misión de Hispanidad.

Los efectos de la vitamina "K"

Desde que los laboratorios de investigación biológica consiguieron identificar, aislar y, después, preparar sintéticamente esos cuerpos conocidos por la gente con el nombre de vitaminas, empezaron a alargarse cada vez más sus respectivos campos de acción. La vitamina A, cuya falta es causa de perturbaciones por todos conocidas; la vitamina B, de la que ya no es secreto está rica la cáscara de los granos de arroz; la vitamina C, indispensable en la alimentación para que no se produzca el escorbuto, que tanto afligía a las tripulaciones de los barcos, y, finalmente, la vitamina D o antirraquítica, son, de entre las que ya se descubrieron, las más conocidas por el público.

Recientemente, una nueva vitamina — la K — vino a enriquecer el caudal de nuestros conocimientos sobre esos misteriosos cuerpos y a aumentar los recursos terapéuticos de la Medicina. El descubrimiento de esta vitamina se debe a una casualidad. En efecto, el profesor Henrik Dam, al estudiar la utilización de grasas de ciertos animales a los que tenía en observación, encontró una mañana muertos muchos de ellos. La muerte había sido producida por hemorragia de los vasos sanguíneos. Al procurar saber la razón de esa hemorragia, el profesor observó que la dieta con que eran alimentados los animales, aun cuando contenía los porcentajes habituales de vitaminas, era deficiente en cuanto a una sustancia a la que él dió el nombre de factor coagulante o vitamina K. Posteriormente se determinó que tal sustancia, que conseguía detener grandes hemorragias, se encontraba en el pescado en malas condiciones de conservación y en el hígado del cerdo, como antes ya había señalado Dam.

Después de numerosas experiencias y laboriosas pesquisas, fué posible apartar dicha vitamina del pescado deteriorado por medio de una sustancia disolvente. Desde entonces, gran número de investigadores, algunos de ellos simultáneamente, vieron confirmadas las extraordinarias propiedades antihemorrágicas de la vitamina K. Esa misteriosa sustancia se mostró capaz de detener las hemorragias postoperatorias que producen muchas complicaciones fatales en las intervenciones quirúrgicas.

Así, los cirujanos comenzaron a utilizarla, no sólo en el sentido de hacer ceder cualquier hemorragia difícil de estancar por los métodos corrientes, sino también en la profilaxia de esos temibles accidentes. Por eso, antes de las operaciones se administra extracto de vitamina K conjuntamente con bilis, pues se demostró que aquella secreción es necesaria para la buena absorción de la vitamina por los intestinos.

De la misma forma se obtuvieron excelentes resultados en el tratamiento de las hemorragias internas de los recién nacidos, que tantas muertes provocan a pesar de hacerse lo posible por evitarlas. Tales hemorragias ceden rápidamente al ser administrada la vitamina K, que actualmente se consigue obtener pura y por síntesis. De estas observaciones resulta la aplicación, cada vez más difundida, que la vitamina K tiene en los partos. La vitamina o se da preventivamente administrándola a la madre en los últimos meses del embarazo, o luego, al niño, también con fines profilácticos.

Entusiasmados con los resultados obtenidos los investigadores, trabajaron para ver si en la hemofilia también se conseguirían algunos resultados con la vitamina K.

El hombre de los quinientos francos

El que Isabel Lumley aspirase a desempeñar alguna actividad útil en la vida, ingresando como auxiliar de sección en una casa de banca de uno de los barrios más elegantes de París, resultaba perfectamente comprensible.

No tenía ninguna clase de compromisos de familia, pues muy joven se había quedado huérfana. No poseía parientes, ni amigos, ni valedores. Al morir su padre quedó al cuidado de un tutor. Este, después de haberle robado su fortuna, que representaba unas 3.000 libras de renta anual, pretendió casarse con ella. Un día llegó a maltratarla, y entonces Isabel ya no pudo más.

Cuando las manazas potentes y duras del tirano aprisionaron sus débiles hombros, la altivez y la indignación vencieron su miedo, dejando paso a una resolución valerosa.

—¡No me toques!—le gritó con voz imperativa—. ¡Aparta!

La férrea tenaza abandonó su presa y el viejo, maquinalmente intimidado, trató de dulcificar sus maneras; pero ya fue tarde. Aquella misma noche Isabel tomaba el tren de París. Atrás quedaba todo un mundo de recuerdos.

Juanito Durban no podría pasar de ser un amigo entrañable de Isabel, y lo que más le desasossegaba era aquel su exagerado sentimiento maternal. No sabía cómo habría de salvar un día aquella cima que les separaba.

Muchas veces le había repetido que una mujer de veintinueve años era, al menos, diez años más vieja que un hombre de esa edad, y él acababa de cumplir los veintitrés.

Aquella noche tuvo con él una confidencia que le hizo el más desgraciado de los hombres. Habían ido a cenar a un club nocturno...

El tenía ya algunas noticias de su romántico admirador. Muchas veces pretendió hacer algún chiste a su costa, y otras, por culpa de aquel juego, se había desesperado. La cosa empezó de la forma más inocente. Un día se recibió en casa de la señorita Lumley una carta en la que se le rogaba cobrara unos francos y los pusiera en manos de una anciana necesitada. Ocurría esto al año de haber ingresado como auxiliar de sección en la casa de banca. La carta procedía de Hungría, y en ella se le hacía el ruego de que, en el caso de no ser hallada la anciana, se destinara el dinero a un donativo para obra benéfica que ella considerara más necesitada.

—Perdóname, Isabel—le advirtió Juanito—. ¿Y si ese individuo fuera un caballero de industria?

—¡Qué locura!—replicó ella burlona—. Eres un chiquillo. No se te puede ocurrir otra

cosa sino ver un malhechor en todo el mundo.

—Ya veremos quién se equivoca—sentenció él. Isabel hablaba ahora muy sofocada.

Juanito Durban la escuchaba asombradísimo.

—Tengo que presentártelo algún día. Quizá tú no encuentres en él nada de particular; pero yo, sí. Tengo la certeza de que es un hombre interesantísimo, con una vida intensa y llena de aventuras. Me costará una gran pena separarme de vosotros. ¡Pero no habrá más remedio!

—¡Oh! Disculpame, Isabel—cortó él—; hablas como una histérica. Haré por olvidarme de que te amo, para que no puedas decirte doy un consejo en interés mío.

Juanito se expresaba con entereza.

—No es la primera vez que ocurre un caso como el tuyo. Una mujer imaginativa teje una novela alrededor del hombre con quien va haciendo una correspondencia cada vez más íntima. No se habían visto nunca. Viene luego el momento emocionante de la primera entrevista y ocurre: o que se enamora de él o que se desilusiona. No creí que tú pudieras caer en este absurdo sentimental. Créeme, no sé qué decir.

—Me parece te estás poniendo insoportable con tus reconveniones—dijo ella mirando obstinadamente a otro lado.

El clavó en Isabel una mirada larga y sin rencores.

—Bien, perdona mis impertinencias; pero antes de que tú des un solo paso yo tengo que saber algo de ese hombre.

Ella le miró por fin a la cara, llena de enfado.

—Eres inaguantable, y no tolero más tus inconveniencias. ¡Me voy!

Lo que Juanito Durban no podía sospechar era que aquel extranjero estaba en París desde hacía más de quince días.

De pronto algo ocurrió en la entrada de la sala que los hizo volver la cabeza. La orquesta había parado de tocar y se apelonaba llena de terror.

En la puerta, un hombre vestido con un largo impermeable y con el rostro casi cubierto por una bufanda y un sombrero echado sobre los ojos, amenazaba a los clientes más próximos con una pistola automática.

—¡Vamos, las carteras!—ordenó.

El miedo los había paralizado. En un segundo siete u ocho carteras pasaban a su bolsillo.

—¡Perseguido!—gritó fuera una voz.

—¡Pang!

Tras de un gemido, se oyó el ruido de un cuerpo al caer pesadamente.

Sobrecogidos de espanto, nadie se atrevía a perseguirlo.

—No se mueva de este sitio—habló Juanito imperiosamente—. Buscaré un "taxi" y la llevaré hasta su casa. ¡Pero cuidadito con chillar ni desmayarse, porque la pegaré!

—¡Oh, no lo haré!—susurró ella débilmente.

Al volver aquel día del trabajo, atravesaba Isabel el patio del edificio donde vivía cuando la llamó la portera:

—¡Señorita Isabel! Tiene aquí un encargo que han venido a traer hace cuestión de una hora. Es un lindísimo ramo de flores.

Isabel volvió atrás y recogió el paquete.

Llegada a su cuarto, no quiso desenvolver las flores inmediatamente, obedeciendo al capricho de prolongar el misterio que envolvía aquella oferta. Lo colocó sobre la mesa de "toilette". Después comenzó a desnudarse. ¿Quién sería el autor? Alisó el pelo y, como de costumbre, no pudo resistir a la tentación de admirar en el espejo el brillo de sus hermosos ojos. ¿De quién sería el regalo? El examen delante del espejo la dejó satisfecha, y entonces se decidió a preparar su almuerzo.

El ramo de flores quedó sobre la mesita olvidado.

Por fin, Isabel se decidió. Eran realmente deliciosas. Frescas y perfumadas, llenaban de delicioso aroma el ambiente.

Rió satisfecha. Antes de abrir la tarjeta ya sabía la procedencia de la oferta. Recordó dos grandes ojos negros, un rostro moreno, una sonrisa acariciadora... y una voz cálida y seductora.

"Alguien que te ama"... empezaba la carta. Se sintió enternecida, emocionada...

El iba todas las mañanas al Banco donde ella trabajaba. Aparecía siempre a media mañana, muy elegante, muy distinguido; mas sin afectación. Inclínaba por un instante su perfil de gran señor sobre la sección de cambios y después, sonriendo a Isabel, pedía:

—Quinientos francos, señorita.

En el Banco ya todos le conocían.

Aprovechaba los minutos de la operación de caja para dirigir algunas palabras a Isabel. Lo que todos ignoraban era que sostuvieran relaciones amorosas.

—Es un aristócrata húngaro, un conde, y hay que ver cuánta cordialidad y cuántas deferencias muestra siempre contigo—le decían sus compañeras.

En efecto, se trataba del conde Saroski. Isabel lo sabía perfectamente, y porque lo sabía había cambiado su manera de pensar de manera notable, no alimentando pretensiones ridículas. No se dejaba tentar, en fin, por una aventura que le podría marcar un amargo y cruel futuro. ¿Huir? ¿Viviría el idilio de un día o poco más? Esto, desde luego, no le agradaba nada, y se decía a sí misma: "Cuando ame será para siempre, para toda la vida".

Así se aferraba tenazmente a su pasado honesto y a su íntimo pensar de un amor romántico.

Aquellos días Isabel encontraba en casi todos los diarios el nombre del conde, su pretendiente. Frecuentaba todos los centros mundanos de París. Entonces pensó que él quizá hablaría y bailarían con mujeres hermosas.

Sin quererlo, sufrió al hacer estas conjeturas. Después sonrió. ¿Pero es que estoy tan interesada? ¿Qué locura!

Tras la ventanilla del departamento donde trabajaba se divisaba a Isabel impaciente y nerviosa, en espera de la hora de salida. Era su último día de estancia en el Banco. Estaba decidida. Luchó toda la noche; pero fue en vano. La tentación es más fuerte que ella, y espera con ansia febril el instante de entregarse a la aventura.

Aquel día se retrasaba en venir a retirar fondos, como tenía por costumbre. "Quizá preferiera esperarme hoy fuera", se consoló ella.

Se sentía feliz. Dentro de media hora, o tal vez menos, vendría por ella, la llevaría lejos y sería amada para siempre. Ella procuraría que fuera así.

Tan embriagada estaba con sus sueños y sus esperanzas, que no oyó a una de sus compañeras, la secretaria del apoderado, entrar en su despacho.

Como un campanazo dejó caer la noticia.

—¿No sabes lo ocurrido? El famoso conde Saroski, el hombre de los 500 francos..., acaba de ser detenido. Dos policías acaban de prenderlo aquí mismo, a la puerta del Banco. El gerente estaba informado de todo, y hace tres o cuatro días que el estafador era vigilado de cerca.

—¿Estafador?—exclamó Isabel palideciendo.

—Estafador, sí. ¿Quieres saber la historia de ese "conde húngaro"? Derrochó la fortuna que había heredado de sus padres.

—¡Por favor... cállate!—suplicó Isabel rompiendo en sollozos.

No tenía ni siquiera valor para volver a su casa aquella noche. De pronto surgió a su lado la figura de Juanito Durban.

—Perdóname, Isabel—dijo con humildad—. Si supiera que ibas a sufrir tanto, hubiera dejado a ese hombre en el anonimato.

—¿Qué quieres decir?—saltó ella.

—Yo fui quien descubrió que él había asaltado el club aquella noche. Te había prometido que sabría algo de él, y...

—¡Cállate! No quiero escucharte más—le interrumpió, a punto de llorar—. ¡Y ojalá no vuelva a verte nunca!

El siguió a su lado, impasible. Cuando esta-

ban ya cerca de la casa dijo bruscamente, cogiéndola de un brazo:

—Si yo no fuera un pelirrojo horrible, con cara de esparto, quizá llegarías a querermelo... Pero ya sé que esto no puede ser!

Ella rechazó la mano que él le tendía y ni siquiera contestó a su saludo de despedida. Con la desesperación en el alma volvió Juanito Durban sobre sus pasos...

Al penetrar Isabel en su cuarto estalló en llanto, que poco a poco la fué calmando y trayendo a la realidad.

Iba experimentando como una dulce sensación de alegría. Se había salvado de la diabólica tentación de un momento y había encontrado en Juanito el amor que tanto anhelaba.

M. ESTEVEZ

LA PRIMERA OBRA

"Esgrima y amor", de los hermanos Quintero

Primicia, primor, promesa. He aquí tres vocablos que casi se equivalen, palabras de fina sonoridad, de bello grafismo. En estas palabras está como simbolizado el afán de triunfo de una juventud que se dispone a la ardua aventura de una existencia dedicada al Arte. Primicia, primor, promesa. La simiente que ha de ser árbol y bosque. La iniciación de un sendero, la audaz salida por los campos de Montiel en persecución de la Quimera.

Múltiples caminos se ofrecen al joven; pero sólo uno le atrae. Tiene fe en sí mismo, en su capacidad de trabajo, en el Dios de sus oraciones. Ha rehuido todos los falsos llamamientos. Porque no hay más que un verdadero llamamiento, que por algo se denomina vocación. Y allá va el muchacho, ligero y escotero, por toda impedimenta la liviana de ideales y de sus aspiraciones sin contorno. A la vocación se la ha calificado de ciega, concepto romántico, hoy probablemente en crisis. La juventud actual conoce por anticipado la proyección de su mensaje. No es su fe cecigena, sino vidente y bien orientada. Ni espejismo, ni quimera.

Los remotos jóvenes de que hemos de hablar aquí eran otros jóvenes, otros tiempos los suyos y otros los estímulos a que obedecían.

Poco acontece en *Esgrima y amor*, comedia inicial de los hermanos Quintero. Se trata de un minúsculo juguete cómico, estrenado en Sevilla en 1888, escrito a la manera de los de Vital Aza y congéneres y con equivocaciones como base del insignificante enredo. No puede ser la obra ni más intrascendente ni más ingenua. El diálogo es pueril. Todo acusa en *Esgrima y amor* infantilismo—contaban los autores diez y siete y quince años—e inocencia. Se advierte, a pesar de hallarse la acción situada en Madrid, la procedencia regional de los hermanos Quintero, por los involuntarios andalucismos en que a veces se expresan los personajes.

¿Hay promesa en esta primicia? Cuando más, podríamos encontrar en ella el germen de una vocación, nunca el anuncio de la espléndida labor que los Quintero habrían de realizar desde poco más tarde. Y es que la semilla en que el árbol duerme no es semejante al árbol.

Es el teatro de los Quintero un teatro optimista. Difundir el pesimismo, esa "sympathie hacia la muerte"—*sympathie mit dem Tode*—como lo llama Tomás Mann, les parece una inmoralidad a los plasmadores de tantas y tantas criaturas humanas en los trances más diversos posibles. Hay el dolor y la angustia, el llanto y el sollozo. Pero a todo se pone remedio, y siempre junto a la tristeza, junto a la desolación, surge más o menos tardíamente la suave figura que consuela y entona. En los casos de excesiva gravedad no falta la resignación como término a las desdichas. El desesperado arrebatado es, en las obras de los hermanos Quintero, elemento humorístico por lo que tiene de espectacular y aparatoso. La estética de los hermanos Quintero reviste un mesurado aspecto de discreción. Es una estética modesta y bien educada. A la "sympathie hacia la muerte", sustituyen ellos el amor a la vida, sobre todo a la vida que transcurre en un cortijo andaluz, en un patio sevillano. ¡Vengan penas!, que pronto habrá de llevarse el viento, como se lleva los suspiros de las mocitas y las coplas de los pintureros galanes de Santa Cruz o de la Macarena, como se lleva los trémolos de las guitarras o los morunos pregones a lo largo de las calles en siesta.

Una multitud de hombres y mujeres de verdad, de carne y hueso, circula por las doscientas comedias quinterianas. Pocos autores han logrado, después de Lope, infundir hábito vital a semejante muchedumbre. Y cada una de las personas dramáticas que integran ese tumulto, individualizada y caracterizada con rasgos, tics, muletillas, ademanes y gestos que la diferencian radicalmente de los demás y con una psicología autónoma e intransferible.

Gran teatro del pequeño mundo en el tiempo, en el espacio y en la clase social de las figuras que lo componen, este de los hermanos Quintero; teatro todo generosidad, sana alegría, espíritu cristiano y hondo españolismo.

BERNARDO G. DE CANDAMO



Juventud y dibujo en Pedro Mozos

Por EUGENIO MEDIANO



Traje de "soirée" con bella capa negra forrada en raso blanco.

Muy pocas veces, por no decir nunca, fué la moda más ecléctica o inclinada a facilitar las notas personales. Si en otros tiempos las mujeres se vestían de un modo parecido, no podremos dirigir este reproche a la moda actual. Así, vemos siluetas de tallo alto, cuya falda se ensancha gradualmente hacia la parte inferior, la asimetría en las formas y en los adornos, cortes rebuscados en los cuerpos, mangas infinitamente variadas, *encolures* ligeras y muy trabajadas, cierres cruzados y delanteros cortados al sesgo... El conjunto compuesto de un traje y un abrigo, otras veces de una falda y un abrigo o de un traje y una chaqueta, es cosa que tiene la mayor importancia. No solamente es fácil de llevar, sino que, como en la actualidad se apela a dos tonos distintos, ello se presta a innumerables variaciones, lo cual es muy práctico en tiempos de crisis.

Han tenido también mucho éxito los trajes sastre y el traje abrigo. Esos trajes, sobrios, finos y muy juveniles, afectan una línea bastante ajustada y hasta estrecha en torno de las caderas; la anchura de la parte posterior se obtiene por medio de anchos pliegues, cerrados en la parte superior por secciones al sesgo o por *guites* plegadas. Muchos modelos presentan efectos de boleros por delante. Una sola vuelta, un chalequito o unas patas con botones acentúan frecuentemente la línea diagonal. Los trajes sastre clásicos o de fantasía ocupan un lugar muy importante en todas las colecciones. Para el deporte y la mañana se hacen a menudo de dos tejidos diferentes. Las chaquetas, largas o muy cortas,

son casi siempre ceñidas y acusan el tallo alto.

Vemos ahora lo que se lleva en tejidos y colores, detalle sumamente interesante para las mujeres que quieren estar bien informadas acerca de las tendencias del momento. Diremos, pues, que para la mañana se llevan todavía los tonos vivos, entre los cuales el verde en toda su gama, clara o brillante, goza del mayor favor. Se le combina de un modo muy armonioso con el marrón y con el negro. Aprovechando esta circunstancia se puede componer un conjunto marrón o negro y adornarlo con algunos detalles verdes, como *encolures*, puños, encuadramiento del traje, etc. El rojo también se emplea en cantidades pequeñas en los trajes de deporte. Pero hay un tono que sigue invariable, y es el pardo.

Para los trajes y conjuntos de tarde luchan encarnizadamente el negro y el *cabeza de negro*. En cuanto a los trajecitos, tienen varias preferencias; mas para la tarde parece ser que tienen más éxito los *lainages* y las mezclas de lana y de seda. Las modistas han hallado la manera de hacer maravillas con esos tejidos sobrios, como, por ejemplo, las *encolures* y los *empiétements*, armonizados con calados formados quitando hilos al tejido y que se trabajan con dibujos pacíficos y hábiles. Es delicadísimo.

Este invierno parece existir un verdadero amor por la lana. La mayor parte de los adornos de los cuerpos se hace de este tejido, y hasta las *encolures*, los puños, los cinturones y los chalecos son de punto de lana, hechos con el ganchillo o con las agujas de calceta.

Los *chínés* y *marocains* son muy estimados para tarde, así como también el terciopelo liso y rayado. Para la noche, los colores de moda son el negro y blanco, el rojo y verde, un poco de azul y rubio, algunos toques violetas y púrpuros. Y hay un tono muy agradable: el alabastro blanco, a veces tendiendo a nacarado, y otras, a un tono ligeramente ocre.

Se llevan muchos encajes; un poco de tul; éste, bordado, para la noche; crespónes *georgette* y muselinas de seda; pero sobre todo terciopelos para los trajes y para los abrigos.

Vivir más cerca de nosotros mismos, para encontrarnos lejos con nuestro ser más cierto.

Cuando en días no muy lejanos escribía yo en mi "block" esa nota, sentado frente al mar de Santander, lo hacía a propósito de unos cuadros que, recién terminados, me mostrara un pintor amigo. Efectivamente, éste se había metido en sí mismo y había arrancado de su entraña la obra de arte. De ese arte que por ser íntimo, por ser profundamente sentido, hace que el artista se encuentre consigo en la lejanía de la obra lograda.

El lunes, al visitar la Exposición de Mozos, no pude menos de recordarla, por encontrar allí lo opuesto: la total ausencia de intimidad dada por un gran realizador; excesivamente buen realizador. Mozos ha tratado de buscarse lejos, fuera de sí y fuera de las cosas, en lo absolutamente externo, y se ha quedado en su obra excesivamente cerca, pegado por completo a las formas y sin vuelo ni palpito. A pesar de su pretensión, contraria.

Mas—y esto ya es conseguir por un artista—la pintura de Mozos exige ser analizada con todo cuidado, porque su presencia "epatante" puede conducir a equívocos respecto a su sinceridad y autenticidad estética. Lo primero que dan los cuadros presentados es una extraña juventud, cu-



Una de las más bellas obras de la Exposición Mozos.

movimiento en la persona, es para Mozos más fuerte que el sentimiento artístico, que la creación, viéndose en su obra cómo la mano manda sobre el corazón y la cabeza. Así, en la

intimo, que pone en juego el sentimiento del espectador. Sin embargo, esta búsqueda afanosa de dificultades que se nos aparecen en el dibujo no es tal en su sentido de la pintura, puramente decorativo y mural. Aquí busca Mozos salvar su defecto de oficio eludiendo la verdad de la pintura al óleo, del empastado y la masa de color, para dar un óleo líquido, que apenas manche la tela, tratándolo con idénticas limitaciones que la acuarela. No obstante, consigue en sus producciones buenos coloridos, aunque sin calidades de pintura al óleo.

Viene, por último, la nota más acusada que se observa en esta Exposición: la ausencia de cuadros. Y al decir ausencia de cuadros quiero señalar la ausencia total del tema en las obras presentadas por Mozos. Sus cuadros igual pueden ser titulados como él, cabalísticamente, lo hace en el catálogo, que de otra cualquier forma. Tan caprichosos son unos como pudieran ser los otros. La realidad es que en cada obra vemos una reunión de motivos—figuras—sin entronque entre sí, que dan la sensación de alardes dibujísticos resueltos por el artista separadamente—formando, eso sí, formidables fragmentos—y colocados en el lienzo para componer un conjunto; mas siguen viviendo individualmente. Por eso los cuadros de Mozos no dan más, ni dicen otra cosa que lo que se tiene ante los ojos; y, además... ¡hacen recordar tanto sus figuras a otras, de los grandes maestros, vestidas con distintos ropajes!

Y es que Pedro Mozos, tal vez por ese exceso de juventud que apuntaba al comienzo, carece de línea estética para su hacer, y por ello se entrega a ese mimetismo en el puro recreo de su decorativismo plástico. Ahora bien, Pedro Mozos, con todos estos defectos señalados—queriéndoselos ver, porque su obra merece el análisis a fondo—, es, hoy por hoy, dada su estúpida ambición—que le hace autorretratarse glorificado y hasta apuntando el halo de la divinidad—, una de nuestras más firmes promesas.



"Segoviana", de Pedro Mozos.

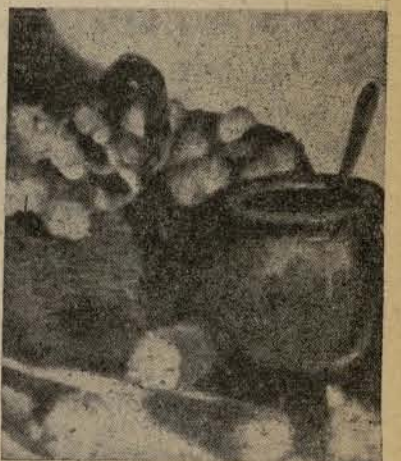
ya rareza estriba en la madurez de su saber dibujístico. Saber que—ya antes lo apuntaba—es peligrosísimo, dada la poca consistencia artístico-vital en que se apoya. Pedro Mozos posee un espléndido conocimiento del trazado, del encaje de las figuras, del rasgo fuerte en el escorzo de movimiento difícil; saber logrado de una manera autodidacta, directamente, sin amaneramiento academicista. Su saber está conseguido en la calle, machacando una y otra vez sobre el escorzo del cargador del mercado hasta su logro, o sobre los del trabajador, el transeúnte, la castañera, etc. Esto le ha dotado de una soltura asombrosa para realizar el movimiento humano y su ropaje; pero al mismo tiempo—huyendo del amaneramiento academicista, que busca constante los movimientos y los escorzos bellos—ha caído en otro, que le hace tender hacia lo grosero, con prematuras pretensiones goyescas.

Por otra parte, la posesión de esta poderosa herramienta del dibujo, y ese haber vencido la dificultad del

obra de este pintor existe, no la preocupación por conseguir la resultante bella de un sentimiento y una idea—suma aspiración del artista—, sino la de resolver cuantas dificultades dibujísticas pueda a sí mismo plantearse.

Yo he dicho en otra ocasión que la creación artística necesita de la coincidencia en el individuo que la realiza de dos factores imprescindibles: una originaria "disposición" y una "situación" de espíritu, que es la fuerza pristina para poner en acción el aparato creador. Ambas cosas han de conjugarse exactamente en el momento de la producción artística, para que la resultante del esfuerzo sea un reflejo bello de lo que se sintió interiormente, de la emoción que el objeto despertó en nosotros con su presencia, haciéndonos concebirlo materia artística.

Sólo la primera de estas dos condiciones encuentro en Mozos, obrando por sí sola, dándonos una perfección realizadora—en cuanto al dibujo—, pero carente del latido cordial,



"Naturaleza muerta", de Tárraga.

Crema CAFFARENA
Eficacísima contra pecas y manchas suaviza el cutis

TAJO Y LOS NOVELES

LAS SIETE LADRONAS

Rosa, cansados los ojos y dolorida la espalda de la incómoda postura, se pasó una mano por la frente y contempló su trabajo.

—Sedme propicias—suspiró—. Sedme propicias y os daré mi vida entera, con tal de poder traer a Nan.

Las siete notas que se repetían y agrupaban en el pentagrama parecían seres vivos. Ante los ojos de Rosa danzaban y saltaban graciosamente. La compositora continuó trabajando, pero los saltos de las cabecitas negras la impedían ver, y las siete hermanas no cesaban en sus giros ni en sus danzas.

—Estaos quietas—dijo Rosa, sin saber a ciencia cierta si eran las notas que se movían o los efectos del sueño que la estaba invadiendo—. Si no os estáis quietas no podré trabajar ni podré traer a Nan.

Las notas se quedaron quietas un momento y la confusión cesó.

—¿Quién es Nan?—preguntó una voccecita débil y tímida.

Rosa miró a todas partes, casi asustada.

Estoy soñando—pensó—. ¿Quién, si no, iba a hablarme?

—¿Que te preguntamos que quién es Nan!—dijo otra voz algo más aguda que la primera.

Y por si acaso la pregunta no era producto de su imaginación, Rosa contestó.

—Nan es mi ahijada—dijo con voz monótona de persona que tiene sueño—. Quiero traerla conmigo, pero si no compongo esta obra no tendré dinero para poderla traer.

—¡Ah!—dijeron siete voces diferentes al mismo tiempo, produciendo un sonido bastante desagradable.

Rosa miró al papel y vio las siete notas unidas.

—¿Quién ha puesto eso?—se dijo—.

No es posible que yo lo haya hecho así.

Pero al mirar con más atención vio las cabecitas que saltaban y se colocaban como estaban antes.

—Estoy soñando... Pues no, antes de dormirme tengo que acabar este trozo. ¡Es para Nan!

—Eso será si queremos!—chillaron las voces distintas.

—¿Si queréis? ¿Y quiénes sois?—dijo la pobre Rosa, cada vez con menos noción de la realidad.

—Las notas, las notas! ¿Tú crees que porque sí, porque tú quieras y a ti se te antoje te vamos a dejar hacer con nosotras lo que te dé la gana?

—¿Qué mal educadas sois!—pensó Rosa al oír aquello de "lo que te dé la gana". Y en seguida se acordó de que cuando era pequeña y lo decía, su madre solía regañarla: "¡Niña, eso es muy feo y no se dice!".

Sin duda debió decirlo en voz alta, porque las notas protestaron.

—Pues si no se dice, mejor. Hora es de que digamos lo que queremos, no lo que tú nos haces decir. ¿Te crees que nos gusta hacer sólo lo que nos mandas?

—A mí no me gusta eso tampoco... Pero si no me obedecéis no puedo traer a Nan.

Una nota la empezaba a trepar por una mano y la producía un pequeño pinchacito. Procuró borrarle la pata, pero cuanto más frotaba más crecía.

—¡Eh, tú, déjame! ¿A mí qué me importa que no traigas a Nan?

—Hay que traerla—dijo Rosa dulcemente—. Está allá, en el pueblo, hecha un salvaje, sin comida ni vestidos. Ella es todo para mí; la única familia que me queda, la única persona que puede querirme.

Las notas le subían por las manos y se metían bajo la manga.

—Eso no nos importa. No te ayudaremos.

—Ayudadme—suplicó la compositora con voz cansada—. Tiene los ojos castaños y el pelo hecho bucles.

Las pícaras notas se reían sin escuchar. ¡Qué pinchazos, Dios mío, y qué cosquillas!

—Si me ayudáis—volvió a decir Rosa, no muy convencida de que su voz se oyera, ya que ni ella misma se la oía—os daré lo que me pidáis, pero haced que pueda venir Nan.

Las notas debieron oírlo, a pesar de todo, ya que una preguntó:

—¿Qué nos darás?

—Todo lo que queráis. Mi felicidad, mi vida... Pero que Nan pueda venir conmigo...

Las notas volvían a alborotarse, pero Rosa, evocando a su ahijada, no las veía ya.

—Tiene los dientes chiquitos y lindos, pero anda con el vestido roto... las cabecitas se movieron; y prosiguió lenta y trabajosamente—, no sabe leer y los dedos le asoman por las zapatillas...

Las notas habíanse aquietado, y la voz de Rosa enronquecía.

—Está enferma y tiene hambre...

Las siete hermanas estaban serias, muy serias. Sus caras se contraían. ¡Cómo se parecían a la madre de la panadera, aquella vieja malhumorada y agria! Ahora parecían garbanzos... No, no. Se largaban y se movían como lucecitas errantes... La pinchaban otra vez...

Rosa, con el brazo sobre la mesa y apoyada la cabeza en él, respiraba tranquila y profundamente, y tenía todo el aspecto de una persona verdaderamente dormida.

La música de Rosa se estrenó y obtuvo un verdadero éxito. La pobre muchacha era feliz al pensar que iba a realizarse el sueño de toda su vida: traer a Nan. Nan, la ahijadita enfermita y graciosa, que andaría sucia y descuidada... Juguete, comidas calientes y ordenadas, la cuna blanca y mullida, ropas...

Y Nan vino.

Se fortalecieron sus miembros débiles y se colorearon sus mejillas pálidas. ¡Qué feliz era la compositora cuando llevaba a Nan de la mano, linda y bien vestida y charlando sin cesar! Por todos los sitios despertaba admiraciones y envidias, con su cara pícaro y sus ojos reidores...

Rosa olvidaba todos los dolores de

su vida rota cuando oía la charla de la pequeña adorada.

Pero un día, cuando Rosa fué a buscar a Nan para su acostumbrado paseo, la encontró muy ocupada, armada de pluma y papel pautado.

—¿Qué haces, querida?

—Pues cambiar los estudios esos tan aburridos que me has puesto. ¿Te imaginas que los iba a tocar, siendo esta parte tan fea?

Rosa se acercó y miró el trabajo de la niña. La pequeña, afanada, escribía, escribía... Y siete cabecitas negras sonreían burlonas desde el papel...

Tras del "arreglo" de los estudios vinieron variaciones sobre diversos temas, picecitas pequeñas y hasta un ambicioso intento de sinfonía, que si bien no se logró, encerraba una promesa. La niña estudió composición, y poco a poco sus ocupaciones y sus estudios la fueron distanciando cada vez más de su madrina. Era una hábil violinista que despertaba admiración en todas partes, pero Rosa, a pesar de gozar con sus triunfos, sentía que un poder invisible y oculto la separaba del pequeño corazóncito.

—¿Cómo cambiaba Nan! Sólo vivía para su música, y era una verdadera tirana que sin darse cuenta esclavizaba y anulaba a la pobre Rosa.

La compositora se entristecía. Un día, oyendo los trinos mágicos del violín de Nan, tuvo una llamada queja.

—¡Oh, Dios mío! ¿Me la quitan!

¿Quién será el que me la roba?

Y siete cabecitas burlonas se lanzaron sobre ella.

—Nadie te la quita.

—Eso es, Tú misma nos la diste.

—Porque tú nos dijiste que con tal de traerla nos darías lo que pidiéramos.

Al oír las voces, Rosa las reconoció.

—¡Pero—gimió—yo nunca creí que ibais a pedirme a Nan!

—Pues te la pedimos. Y lo prometido se cumple.

—¿Y por qué? ¿No podéis dejarla a mí?

—No—dijeron las siete hermanas—.

A nosotras también nos gusta su cara reidora, sus ojos alegres y su joven corazón.

—¿Por qué?—Rosa se angustiaba—.

Decidme, ¿por qué?

Las siete voces distintas respondieron.

T A J O

invita a los noveles a colaborar en sus columnas.

Nuestro semanario, con el fin de estimular la afición y el culto a las letras, admitirá la colaboración enviada por sus lectores, y publicará todos aquellos artículos de valor literario, histórico, político o científico que lleguen a su Redacción, previa una rigurosa selección.

La correspondencia deberá ser remitida a nuestra Redacción, Alcalá, 128, principal, Madrid, indicando en el sobre "colaboración de noveles".

No se devolverán originales ni se sostendrá correspondencia sobre los mismos.

Los artículos publicados serán abonados por nuestra Administración, al tipo habitual de pago a nuestros demás colaboradores.

—Es muy linda Nan...

—Tiene los ojos castaños...

—Y el pelo hecho bucles.

—Tiene unos dientes tan bonitos...

La anonadaban con sus propias palabras. ¡Qué tormento el oír sus voces burlonas!

—Ella es una chiquilla—sollozó la pobre compositora—. No os es de ninguna utilidad... Dejádme. ¿De qué os sirve? Únicamente para tiranizaros...

Las notas rieron dulcemente. Y surgió la consonancia del argumento supremo.

—¿No te tiraniza a ti?

Rosa las miró con asombro. Era verdad. Pero ¡bendita tiranía la que Nan ejercía en ella! Era su vida, su ritmo, su armonía, su luz...

Otra vez la risa llena de dulzura.

—Para nosotras lo es también. Déjanosla, Rosa.

—Ella me quiere—imploró la artista.

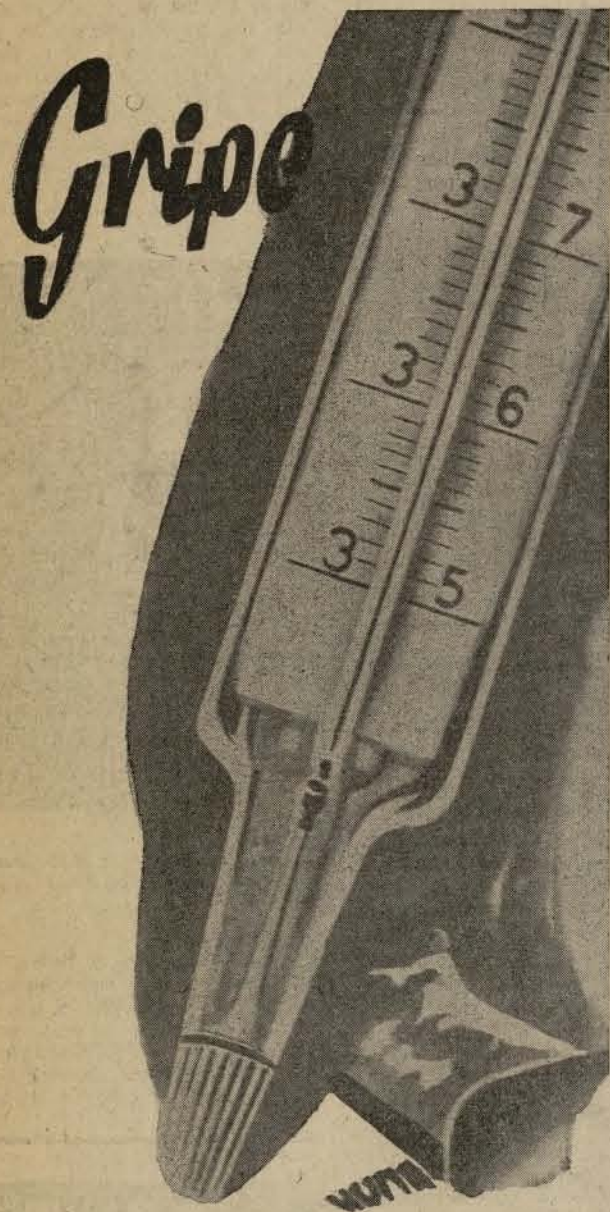
—Y a nosotras también. ¿Acaso no ves que vive feliz?

Las siete cabecitas se le subían entre el cabello y borrarón sus lágrimas.

—Que no te vea llorar.

Cuando, libres los ojos de llanto, pudo ver claramente las cosas, habían desaparecido. Nan hacía palpar en el violín sus trinos y sus maravillosas armonías, y las notas la obedecían, sometiéndose a su hechizo dócilmente. El rostro de la niña resplandecía; en sus labios florecía una feliz sonrisa y en sus ojos había una luz sobrenatural, y la compositora, suspirando, se dijo que si sus conversaciones con las notas eran un sueño se correspondían perfectamente con la realidad.

ALVARO DE MONTERREAL



La fiebre, aparte del malestar general, dolor de cabeza, escalofríos, etc., que la acompañan es una de las primeras manifestaciones de la gripe.

ASPIRINA

combate la gripe eficazmente desde el primer día de su aparición

Consulte con su médico

Aprobado por la Censura Sanitaria N.º 1415

BUZON DE NOVELES

José Luis Varela, Orense.—Muy bueno; lo publicaremos.

Ramón María, Orense.—Escribe usted admirablemente, con gran riqueza de léxico y mucha claridad en la exposición de sus ideas. Publicaremos gustosos su "Destino histórico de España" y cuantas otras cosas de idéntica calidad quiera enviarnos.

Paloma.—Su anecdotario de Paqueta tiene gracia y está escrito con mucha soltura. Lo publicaremos, pero no la extrañe que tardemos algo, pues tenemos mucho original seleccionado.

Amado González, Serantes.—Pasó la oportunidad de publicar su artículo sobre el otoño, y es lástima, pues es muy buena prosa. Esperamos esos otros trabajos cuyo envío nos anuncia.

M. Gutiérrez de la Puente.—Su crítica literaria "Vivir para adentro" es muy buena. La publicaremos, así como otras cosas que quiera usted enviarnos.

Manuel Grién.—Aunque muy bien escrito, demasiado profundo. ¿Quiere usted probar con alguna otra cosa más amena?

F. M.—Sentimos no poder publicar su cuento "Un carácter". Es

tá muy bien, pero tenemos demasiado original ya seleccionado.

Antoñita Coslado.—Sus grandes condiciones de narradora se revelan en el artículo "Tánger". Lo publicaremos.

Marcela del Valle.—"Beso de despedida" está muy bien, pero demasiado cortito. ¿Quiere usted probar con alguna otra cosa más completa?

Alberto Sánchez.—Lo de Borcán, como de usted, es excelente. Lo publicaremos, y le rogamos una colaboración periódica. Disculpe usted la confusión sufrida por nuestra Administración en su último giro.

Bias Garidía.—Su artículo sobre Cervantes se publicará, pero más adelante. Escribe usted muy bien, y si entretanto quiere enviarnos más cosas, veremos si pueden publicarse.

Manuel Barrio.—Aunque conocido, su cuento "El duro" tiene mucha gracia y, además, el diálogo le ha salido a usted muy bien. Lo publicaremos.

Ignacio Azevedo.—No aporta ninguna nueva luz sobre un tema demasiado conocido. Pruebe usted con algún otro asunto.

Jesús Paz, Coruña.—Mientras publicamos en sitio destacado el excelente artículo que nos ha remitido, le rogamos nos envíe alguna otra cosa de ese mismo estilo.

Natalia Taboada.—Demasiado extenso. Tenemos bastante original seleccionado.

Rubio.—"Isabel de Barreto" es muy bueno. ¿Puede usted enviarnos otras cosas parecidas? Las publicaremos muy gustosos.

Antonio Rubi.—Su "Enseñanza de la Naturaleza" está tratada con muchísima originalidad, y la consecuencia muy hábilmente extraída. La publicaremos, y le felicitamos, rogándole nos envíe más cosas.

Porto Santo.—Aunque no haya visto todavía publicado su "Siempre en presencia", no deje de remitirnos más cosas, pues lo que nos ha enviado es excelente. "Camino" es magnífico y lo publicaremos en lugar destacado. "Temas africanos" pertenece a esa clase de artículos de honda intención patriótica que son los que más nos gusta encontrar en el correo de Noveles, pero su desarrollo no es tan bueno como el de los artículos anteriores.

CINE

al DIA

Fernández-Flórez, en el cine

Es de celebrar que escritores de cepa, finos, cultos, autorizados, aporten al Séptimo Arte la buena calidad del suyo, y así, se ha de ver con complacencia por parte del público aficionado la incorporación del famoso humorista a la producción cinematográfica.

De una novela de W. Fernández-Flórez se ha originado la nueva película Cifesa Producción-UPCE *El hombre que se quiso matar*, que ha



Rey Soria Films presenta el lunes en Imperial un nuevo éxito: *La bestia negra*, que interpretan Fernando Soler, Arturo de Córdoba y la niña Mary López.

AVENIDA
Éxito creciente de la gran película
FORTUNATO
Magistral interpretación de
ANTONIO VICO
DIRECCIÓN:
FERNANDO DELGADO
Producción P. B. Films
Distribuida por CHAMARTIN

recogiera los más amenos aspectos de tan típica fiesta y fuese el mejor vehículo de propaganda de las mismas.

UN MARIDO a PRECIO FIJO

dirigido un realizador de valer tan positivo como Rafael Gil, y que interpretan Antonio Casal y Rosita Yarza, dos nuevas figuras de primer orden en el cine actual.

La obra no hay que decir que rebosa gracia, intención y originalidad, y por la selección de los elementos que la integran, habrá de constituir mercedamente uno de los grandes acontecimientos cinematográficos de la temporada actual.

"La bestia negra" es una película excepcional

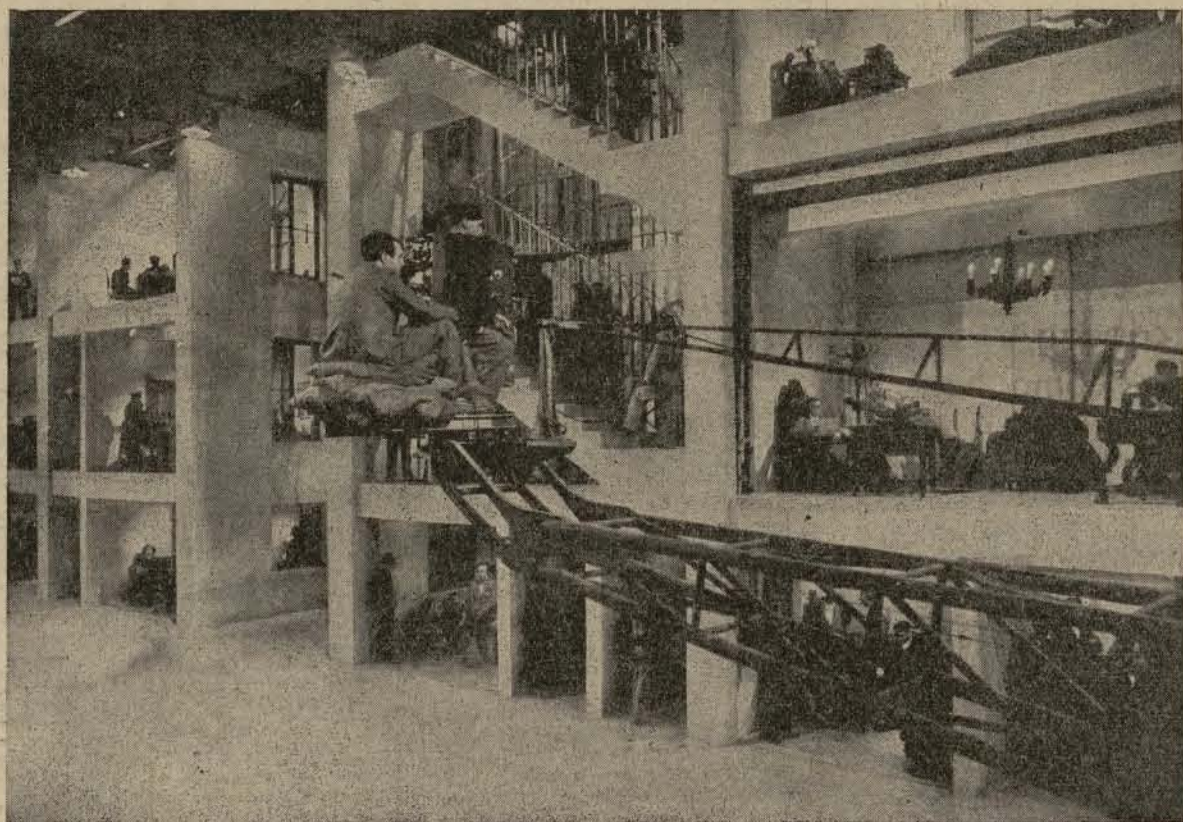
Se ruedan muchas películas que no tienen otra finalidad que el deleite, sin



Un momento escénico de *A mí la Legión!*, que en la actualidad dirige Orduña para Cifesa.

que el asunto encierre ninguna enseñanza ejemplar. Esto es empresa relativamente fácil. Ahora bien, deleitar, divertir al tiempo que se instruye, es tarea que no está al alcance de todas las iniciativas. Con *La bestia negra*, el realizador Gabriel Soria, que tiene bien probada su capa-

Una bella obra cinematográfica ha sido el feliz resultado del desvelo de nuestra primera marca nacional, y a



Un gigantesco decorado montado en los estudios Chamartín para la extraordinaria producción española Rojo y negro. Esta película, primera de la editora C. E. P. I. C. S. A., ha sido dirigida por Carlos Arévalo, y tiene como protagonistas a la estrella Conchita Montenegro y al galán I. Merlo.

Película de Las Fallas

Con el fin de lograr la mayor publicidad de las clásicas fiestas falleras de San José, en Valencia, Cifesa prometió a la Junta Central Fallera la edición de un "trayler" que

LOS LADRONES SOMOS GENTE HONRADA

partir de este momento en todas las sucursales y agencias de Cifesa hay copias para su exhibición inmediata en las pantallas de este "trayler" fallero, que es a la vez el más com-



Raquel Rodrigo y Antonio Casal en *Para ti es el mundo*, de Exclusivas Diana, que exhibirá el Bilbao en su programa inmediato.

EL HOMBRE QUE SE QUISO MATAR

IMPERIAL
LUNES
LA BESTIA NEGRA
El máximo triunfo de
FERNANDO SOLER
el gran actor mejicano
Un éxito arrebatador de la
niña **Mary López**, que canta:
"EL SEÑOR RELOJ"
"UPA, CABALLITO"
"PENAS DE AYER"
Otro éxito del cine mejicano
Es una película REY SORIA



El gran actor Antonio Vico en una cómica escena de *Fortunato*, que la distribuidora Chamartín ha estrenado con gran éxito en el Avenida.

pleto y ameno reportaje dedicado a dichos festejos.
Todos los gastos de edición y dis-

BILBAO
Desde el lunes, 9
PARA TI ES EL MUNDO
Según la comedia de Arniches
RAQUEL RODRIGO
ANTONIO CASAL
Exclusivas DIANA

tribución de esta película han sido sufragados en su totalidad por Cifesa, que contribuye de esta forma des-



Una escena de la realización de Rafael Gil *El hombre que se quiso matar*, inspirada en una novela de W. Fernández-Flórez, cuyo próximo estreno anuncia Cifesa.

interesada a que la festividad de San José de este año supere en esplendor a todas las anteriores.

"Un marido a precio fijo"

Las aventuras de una muchacha millonaria y excéntrica, desarrolladas con el más ameno y ligero humorismo; una película que ni por un instante dejará de prender la atención del público. Una película de juventud, que gustará, sobre todo, a la juventud.

La interpretan la bellísima "estrella" de nuestro cine Lina Yegros y el formidable galán Rafael Durán, con una labor digna de todas las admiraciones. Gonzalo Delgrás es el director de esta gran película española.

Ana María Campoy Villamil, Leonor Fábregas, Grenier, Manuel Melero y otros notables artistas, completan el selecto conjunto de esta pe-

LOS LADRONES SOMOS GENTE HONRADA

lícula, que habrá de ser reconocida como una de las más amenas de la presente temporada.

Los ladrones son unos caballeros

Si, señores; cuando vean ustedes la película de título parecido que Aureliano Campa ha rodado para Juca Film, que ha dirigido Iquino y que será presentada por Cifesa, tan enrevesado y divertido lío se reflejará en la pantalla, que no sabrán ustedes a punto fijo qué clase de personas intervienen en la farsa. Lo cierto, y bien cierto, será que saldrán ustedes afónicos de tanto reír.

Los ladrones somos gente honrada

UN MARIDO a PRECIO FIJO

Antonio Riquelme y otros admirados artistas. Se presenta risueño el panorama cinematográfico con el estreno de *Los ladrones somos gente honrada*, según la obra de Jardiel Poncela.

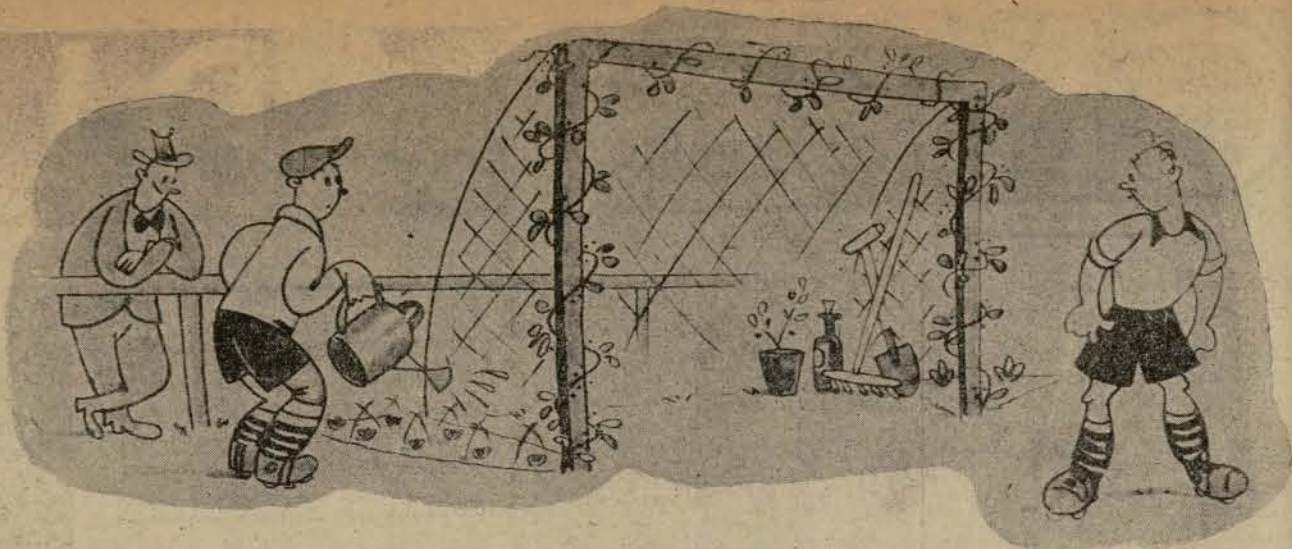
El público define

No hay duda de que la mejor propaganda que puede hacerse de una película es la que el público hace al terminar la proyección. *Fortunato* es elogiada como ninguna otra por el público que a diario llena el Avenida.

Lo aseguramos, como también que Fernando Delgado, nuestro gran director; Antonio Vico, Carmen Carbonell, Florencia Bécquer y Anselmo Fernández, están, cada cual en su intervención, llenos de aciertos.

Buena producción la de P. B. Films, y gusto de selección, del que hace gala la nueva Distribuidora Chamartín.

HUMOR



El ideal de un portero de fútbol



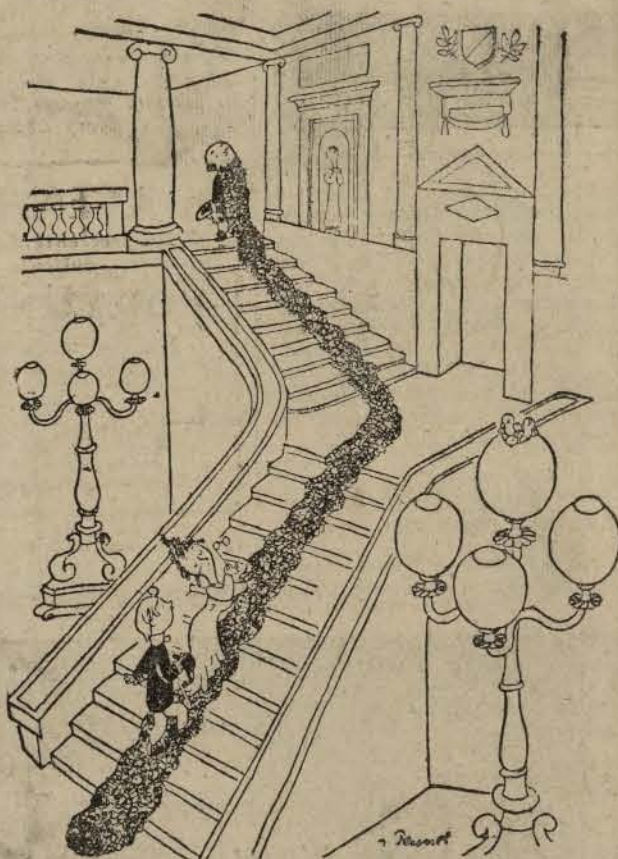
EMBELLECIMIENTO

—¿No observas, Fernando, que he adelgazado mucho?
—Es verdad. Ya sólo te quedan dos sotabarbas.



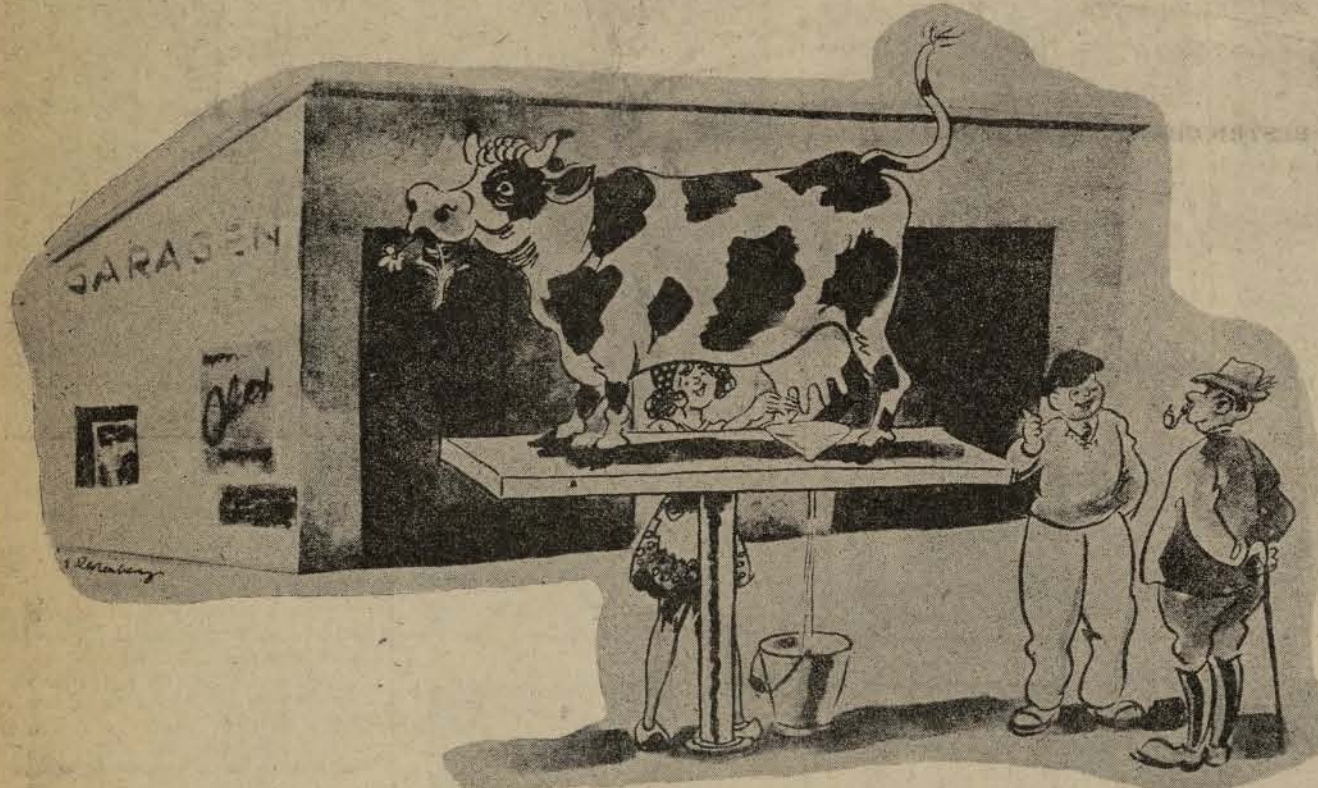
RACIONAMIENTO TOTAL

—¿Y la escala de cuerda, amado Romeo?
—No he podido adquirirla! ¡¡Me faltaron dos puntos!!



RESTRICCIONES EN EL CASTILLO

—Hemos suprimido la alfombra, y en los días de visita el fiel Jacinto nos presta su barba.



—Esto era antes el garaje, pero ahora tenemos encerrado el auto, y mi mujer utiliza el elevador para ordeñar mejor la vaca.



ESTRATEGIA DE CAFE

—¿... y este trozo de hielo?
—Está claro; representa la batalla de invierno.



—¿Y estás seguro de que este camino es el más corto para alcanzar el grado 82?
—No; pero es el más cómodo?



—Mi mujer lava sobre el radiador del coche, porque ha extraviado la tabla de la ropa.